Un Camino Mejor

40 DAYS | 2024

JOURNEY CHURCH

journeyconnect.org

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....6
SEMANA UNO.....8
DÍA UNO.....9
DÍA DOS.....11
DÍA TRES.....12
DÍA CUATRO.....15
DÍA CINCO.....17
DÍA SEIS.....19
SEMANA DOS.....21
DÍA SIETE.....22
DÍA OCHO.....24
DÍA NUEVE.....26
DÍA DIEZ.....28
DÍA ONCE.....30
DÍA DOCE.....32
DÍA TRECE.....34
SEMANA TRES.....36
DÍA CATORCE.....37
DÍA QUINCE.....39
DÍA DIECISÉIS.....41
DÍA DIECISIETE.....43
DÍA DIECIOCHO.....45
DÍA DIECINUEVE.....47
DÍA VEINTE.....49

SEMANA CUATRO **51**
DÍA VEINTIUNO 52
DÍA VEINTIDÓS 54
DÍA VEINTITRÉS 56
DÍA VEINTICUATRO 58
DÍA VEINTICINCO 60
DÍA VEINTISEIS 62
DÍA VEINTISIETE 64
SEMANA CINCO **66**
DÍA VEINTIOCHO 67
DÍA VEINTINUEVE 69
DÍA TREINTA 71
DÍA TREINTA Y UNO 73
DÍA TREINTA Y DOS 75
DÍA TREINTA Y TRES 77
DÍA TREINTA Y CUATRO 79
SEMANA SEIS **81**
DÍA TREINTA Y CINCO 82
DÍA TREINTA Y SEIS 84
DÍA TREINTA Y SIETE 86
DÍA TREINTA Y OCHO 88
DÍA TREINTA Y NUEVE 90
DÍA CUARENTA 92
PALABRAS FINALES DE INSPIRACIÓN **94**
COLABORADORES **95**
REFERENCIAS **96**

INTRODUCCIÓN

Todos hemos dicho alguna vez, "¡Algo tiene que cambiar!" ¡Quizás lo repitas a menudo! Constantemente buscamos maneras de mejorar nuestra situación. Tal vez deseas un cambio en tu matrimonio, soltería, estudios, trabajo, finanzas o en la crianza de los hijos. La verdadera pregunta es: ¿Qué has cambiado?

Realmente deseamos cambiar, pero el problema surge cuando miramos dentro de nosotros mismos para hacerlo. ¿Qué PODEMOS hacer para generar el cambio que deseamos? ¿Una nueva pareja? ¿Un horario diferente? ¿Un trabajo mejor? ¿Cambio de disciplina académica? ¿Otro libro de autoayuda? Terminamos sintiéndonos un fracaso cuando el cambio que buscamos no llega. Seguimos anhelando algo más. Navegamos nuestras redes sociales pensando que otras personas deben haber encontrado ya el cambio que todos anhelamos.

¿Es el cambio algo con lo que simplemente nos encontramos? ¿O es algo a lo que despertamos? Únete a nosotros durante 40 días mientras aprendemos que el cambio se trata de seguir a Jesús. Cambio real y duradero ocurre cuando le seguimos con todo nuestro corazón. Durante estos 40 días, veremos cómo cada área de tu vida puede ser transformada a través de Cristo –espiritualmente, emocional , mentalmente, físicamente, interrelacionalmente, e incluso financieramente. El Evangelio de Jesucristo puede cambiarlo todo.

Creo que los próximos 40 días pueden transformar completamente tu vida. Aunque no hay nada mágico en el número, la Biblia revela que Dios considera 40 días como un período de tiempo espiritualmente significativo durante el cual las personas son transformadas. De hecho, en la Biblia, cada vez que Dios quería preparar a su pueblo para ser usado poderosamente por Él, se tomaba 40 días para hacerlo.

Si eres fiel y caminas con nosotros durante estos 40 días, sé que Dios vivificará el Evangelio. Te diriges a un encuentro con el Dios vivo que te estremecerá con más alegría, te envolverá con más esperanza y té asombrará con más amor del que hayas conocido jamás. Pero como cualquier viaje, para seguir a Cristo debes dar algunos pasos de fe.

Te pido que te comprometas a los siguientes pasos de fe, mientras caminamos juntos en este trayecto de 40 días:

Participa en las seis experiencias de adoración de fin de semana. Semanalmente, los sermones examinarán el significado de aceptar la invitación a seguir a Cristo.

Lee diariamente las lecturas del devocional de 40 Días. Dedica unos 15 minutos a la misma hora, para leer el texto, pensar en los principios y permite que Dios te transforme a medida que adquieres un entendimiento más profundo de Él. Toda relación toma tiempo. Tu relación con Cristo no es una excepción. Cuida este tiempo.

Únete a otros para conversar sobre las enseñanzas de la semana. Una transformación verdadera nunca ocurre a solas, sino desafiándonos unos a otros a la búsqueda anhelante de Dios. Si en estos momentos no participas en un grupo pequeño, puedes unirte temporalmente a uno de nuestros Grupos de 40 Días. Visita journeyconnect.org/groups para obtener más información.

Memoriza cada semana un simple versículo bíblico del devocional de 40 Días, que te ayudará a concentrarte en aceptar la invitación de Jesús. Semanalmente, recibirás un versículo bíblico para memorizar, que se ajusta al tema de la semana. Escribe este versículo y exhíbelo en un lugar prominente, donde lo veas continuamente. Esto te ayudará a memorizarlo y meditarlo durante la semana. Memorizar las escrituras puede parecer un desafío, pero te exhorto a aprovechar esta oportunidad para crecer y profundizar en tu camino con Dios a través de este importante hábito espiritual.

Sacrifica diariamente una sola cosa durante los próximos 40 Días como declaración personal para ti y para Dios de tu compromiso a seguirlo. El sacrificio te ayuda a enfocarte claramente en Dios permitiéndole la oportunidad de realmente trabajar en tu vida. Esto significa que durante 40 días, renunciarás a algo de tu vida cotidiana que ocupa tu tiempo, y liberarte para dedicarlo a Dios.

Celebra el final de nuestro viaje de 40 Días juntos en "Consume", un servicio de adoración del Viernes Santo. Este será un momento para reunirte con aquellos que también dedicaron los 40 días anteriores, a crecer más profundamente en sus caminos con Jesucristo.

Nunca te sientes más satisfecho que cuando caminas en el propósito de Dios para tu vida. Mi oración es que durante los próximos 40 días, Dios use Su Espíritu Santo, Su Palabra, la comunidad de grupos pequeños y este devocional para mostrarte lo que significa seguir Su llamado para tu vida.

En Jesucristo,

Pastor James Hilton

SEMANA UNO

UNA MEJOR MANERA DE VIVIR

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."

Juan 10:10

A través de Jesucristo, no solo recibimos vida eterna, sino que descubrimos la forma más satisfactoria de vivir. Al embarcarnos en este viaje de 40 días, examinaremos cómo es vivir de la manera que Jesús quiso que viviéramos, en el poder que Él proporciona. Jesús nos mostró una mejor manera de vivir la vida en una relación con Dios y con los demás. Durante estos 40 días, descubriremos el camino que Jesús nos enseñó para vivir, en abundancia y plenitud de vida. La forma de vida de Jesús no es una barrera, sino una ilustración de verdades liberadoras que nos guían a vivir en abundancia.

Jesús no solo venció la muerte para darnos una estrategia de salida para llegar al cielo algún día; Él proporcionó una estrategia de compromiso para una vida plena aquí y ahora. Jesús vino a revelar una mejor manera de vivir, una vida desbordante de gozo y propósito auténticos. Jesús nos enseñó que el deseo más profundo de Dios no es solo que seamos moralmente íntegros, que limpiemos nuestras vidas y vivamos de manera más religiosa. Dios anhela tener una relación de amor con nosotros a través de su invitación a seguir a Jesucristo.

Gracias a Jesús, el poder del pecado y el abismo colosal que nos separaba de vivir una vida plena en nuestra relación con Dios han sido derrotados a través de Su sacrificio en la cruz. Seguir a Jesús es más que aceptar doctrinas o cumplir una lista de reglas; es entrar en una relación de vida transformadora, impulsada por Su divino Amor y Gracia. A través de Jesucristo, no solo obtenemos vida, sino que descubrimos la forma de vivir más satisfactoria.

DÍA UNO

VIVE PLENAMENTE
POR EL PASTOR JAMES HILTON

Lee Juan 10:10

En el caos de la vida, es fácil perderse en las dificultades de la rutina diaria. Estás ocupado y la vida está llena, pero aún te sientes vacío. En medio de la locura, el ruido y la presión, hay un llamado que simplemente no puedes ignorar, ofreciendo una mejor manera de vivir. Dice: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10:10). La voz pertenece a Jesucristo y nos asegura Su promesa de vida abundante.

Podrías estar pensando: "Cuando consiga esa meta que espero" o "Una vez que encuentre a la persona adecuada, entonces viviré lo que Jesús está diciendo". No obstante ahí es donde todo se confunde. Jesús no dijo: "He venido para que un día, en el futuro, puedas tener una vida más abundante". No, Él prometió darnos vida abundante ahora mismo. No en un futuro, sin condiciones, sin peros. ¡Es para aquí y ahora!

Si estás en espera de algún momento en el futuro para disfrutar la abundancia de Dios, estás perdiendo su esencia. No es un sueño lejano; es una realidad de hoy. Jesús no murió y resucitó para que pudieras tener una vida mediocre ahora y abundancia después. ¡Él venció la muerte para que pudieras vivir a plenitud hoy!

Entonces, ¿cómo vives esta "vida de abundancia" de la que hablaba Jesús? He aquí la revelación que cambia las reglas del juego: una vida saturada en una profunda y contínua relación con Dios. Jesús declara: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado" (Juan 17:3).

¡Esto es innovador! Jesús está definiendo la vida eterna, no sólo como un destino futuro, sino también como una relación presente. La vida eterna no se trata de su duración; se trata de gozar su profundidad y plenitud ahora mismo. No se trata de un lugar en el futuro o un lapso de tiempo, sino de vivir en relación con Dios en el presente!

Jesús cambia el enfoque de la perpetuidad de la vida eterna a nuestra calidad de vida ahora mismo. Deja que esto penetre en tu espíritu profundamente: vida abundante en Jesucristo no es una promesa incierta y distante. Es una garantía segura para las dificultades reales y cotidianas.

La palabra clave de una relación con Jesús es "conocer". En el sentido

bíblico, conocer no es solo tener un entendimiento intelectual, sino estar íntimamente familiarizado con alguien. Implica una relación que involucra confianza, compromiso y una profunda conexión emocional. Conocer a Dios no es mero entendimiento intelectual, o adherencia a rituales, se trata de sumergirnos en una relación transformativa con Dios.

La vida eterna comienza entrando en una profunda y perdurable relación con Dios, la cual solo se logra conociendo y siguiendo a Jesucristo. Esto no es una relación superficial, para publicar en Instagram, o para vivirla solo los Domingos. No me refiero a una relación basada en echar un vistazo rápido a la aplicación de la biblia cuando estas aburrido, hablando con Dios solamente cuando necesitas un favor. Eso es apenas picadera espiritual y no puedes vivir solamente de migajas, hablo de un banquete diario de la bondad de Dios. De conocerlo tan profundamente que su voz se vuelve la más resonante en nuestra vida.

Jesús nos invita a entrar en un nivel de relación con Dios que la mayoría de nosotros apenas nos atrevemos a soñar. Él nos dice que la vida abundante y eterna no es una promesa futura, sino como una realidad presente que Él vino a realizar para nosotros. Está disponible aquí y ahora, en este preciso instante.

¿Anhelas esta abundancia presente? Entonces comienza a vivir con Dios en el ahora. Esto no es mera teología para sentirnos bien; es una realidad espiritual. No encuentras la abundancia aferrándote a las cosas de este mundo, sino aferrándote a Jesucristo. Hablo de un compromiso diario, una entrega constante, a cada momento, rindiendo tu voluntad, tus planes y tus deseos a Su guía, sin reservas ni dudas. Se que puede parecer una locura, pero lo que Jesús está ofreciéndonos no es perder, sino darte aun mas. Se trata de cambiar la vida que llevas ahora por otra, firmemente anclada en la plenitud de la vida que Dios creo. Es una vida que transforma tu visión limitada, reemplazandola por la visión infinita que Dios tiene de ella.

Un Camino Mejor: La vida abundante simplemente no se materializa de la nada. Es una relación con Dios y como toda relación requiere inversión. Por lo tanto, ¿Estás dispuesto a dar un salto de fe por esta nueva vida? Si es así, deja de frenarte y corre con todas tus fuerzas hacia Dios! Cada día de esta semana, antes de salir de la cama renueva este pacto con esta oración: "Dios, quiero conocerte más; te entrego mi vida. Muéstrame Tu camino, y lo seguiré."

DÍA DOS

EL PODER DEL PECADO
POR EL PASTOR JAMES HILTON

Romanos 6:20-23

No hay que observar demasiado para ver que algo anda terriblemente mal en nuestro mundo. Pero no solo en el mundo, también dentro de nosotros. ¿Qué anda mal? Vivimos en un mundo atrapado por el pecado. La dura realidad es que dondequiera que mires, ves el poder del pecado. Desde la soledad de la angustia, las lágrimas de la desolación y el dolor de la crueldad a los horrores de la maldad, vemos la fuerza de la espantosa maldición del pecado.

El pecado no era parte del plan de Dios para nuestras vidas. No fuimos creados para vivir en un mundo en donde el pecado existiera. Al principio, todo estaba lleno de vida porque Dios creó todo lo bueno. La humanidad vivía con Dios en continua cercanía. La vida prosperaba en abundancia centrada en Dios. Pero todo eso cambió cuando el pecado entró en el mundo.

Con el llamado de la tentación, Satanás convenció a Adán y Eva a dar el primer paso hacia la muerte. Sin embargo, la muerte no llegó como muerte, sino disfrazada de vida. El engaño del pecado es que la vida puede encontrarse fuera de Dios y no con Él. En un acto de rebelión, la primera pareja buscó una vida centrada en sus deseos en lugar de los deseos del Creador. Lo que encontraron fue que la vida murió cuando comenzó el pecado. La humanidad quedó bajo la maldición de la muerte, destrozando el corazón de Dios.

Es la misma mentira del diablo la que constantemente destruye nuestras vidas. Nuestra caída es que huimos de Dios, creyendo la mentira mortal del pecado. Huimos de Aquel que ofrece vida, pensando que la vida se encuentra en la creación en lugar del Creador. Cambiamos a Dios por lo que creemos que queremos y buscamos que se haga nuestra voluntad. Sin embargo, al dar el paso de vivir sin Dios, hemos dado un paso hacia la muerte.

El pecado nos atrapa y esclaviza, robándonos la vida. Estamos físicamente vivos pero espiritualmente muertos. Hay una profunda separación de Dios, quien es la fuente misma de la vida. "Vuestras iniquidades os han separado de vuestro Dios" (Isaías 59:2). No estamos hablando de una desconexión temporal o un ligero desvío.

Estamos hablando de una ruptura absoluta y definitiva con Aquel que nos dio el aliento de vida. Ahora existe este abismo tan ancho y tan profundo que ningún esfuerzo humano puede cruzarlo.

Esta es la sombría y transformadora realidad del pecado. Su poder opresivo nos impulsa hacia acciones, pensamientos y actitudes que rompen nuestra conexión con Dios. El pecado no se trata sólo de acciones incorrectas o decisiones erróneas. El pecado es una fuerza, un poder mortal que atrapa y "resulta en muerte" (Romanos 6:21). Santiago 1:15 lo explica: "Después que el deseo ha concebido, da a luz al pecado; y el pecado, cuando está maduro, da a luz a la muerte." El pecado no es estático; es dinámico, crece, y alcanza su forma final en la muerte espiritual. "Estabas muerto en tus transgresiones y pecados" (Efesios 2:1). Muerto significa desconectado, separado, y completamente alejado de Dios, que es la vida.

Sé que esto suena sombrío, pero ¿Qué anda mal con nuestro mundo y qué anda mal con nosotros? Nos hemos alejado de Dios y la consecuencia del pecado es la muerte. Pero aquí es donde la historia se vuelve increíble. Es en esta oscuridad que la Luz llegó. La Vida vino a conquistar la muerte. Jesús vino a revertir la caída y traernos de vuelta a Dios. Sin embargo, para darnos vida, el Autor de la Vida tendría que morir. La única forma para que nosotros viviéramos era que Jesús muriese. Ese es el precio que Dios estuvo dispuesto a pagar para que volvamos a encontrar la vida en Él.

Un camino mejor: ¿Hay áreas en donde el pecado ha construido un muro entre tú y Dios? Comprender la gravedad del pecado es el primer paso para experimentar la abundancia de vida que proviene de Jesucristo. Jesús vino a restaurar lo que se había perdido y muerto con el pecado. Jesús vino a restaurar lo que se perdió y murió por el pecado. Anhela romper las cadenas que nos atan a una existencia sin vida y llevarnos a una vida abundante con Dios. A través del sacrificio de Cristo, encontramos el perdón, la restauración y la oportunidad de enmendar nuestra relación rota con Dios. Jesús cargó con el peso de nuestro pecado. En la cruz, Jesús fue separado de Dios y sufrió la muerte que nosotros merecemos. Él murió en nuestro lugar, para que en el momento en que confiemos en Él, nuestra vieja vida de pecado muera y nos reconciliemos con Dios. De la muerte viene la resurrección.

DÍA TRES

INVITACIÓN A VIVIR
POR EL PASTOR JAMES HILTON

Lee Efesios 2:1-10

Alejados de Jesucristo, nos encontramos viviendo en un estado de muerte espiritual. No me refiero a muertos ambulantes como los zombis de una película, sino a una muerte espiritual que representa una separación de Dios, la fuente misma de la vida. La verdad más difícil de admitir es que todos hemos pecado, y no solo un poco, sino mucho.

Pablo, en su carta a los Efesios, describe vívidamente nuestra condición espiritual antes de Cristo. Nos describe como "muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1). El pecado no es solo cometer errores; es una rebelión absoluta contra Dios, expulsándolo de nuestras vidas y causando separación.

El pecado crea una brecha insalvable entre nosotros y Él. Estamos espiritualmente muertos, atrapados por las garras del pecado, y un vasto abismo nos separa de Dios, la fuente misma de la vida. Somos esclavos de nuestra naturaleza pecaminosa, siguiendo los caminos de este mundo caído y destinados a enfrentar la ira de Dios. Nuestros propios esfuerzos no pueden salvar esta separación. Somos "hijos de la ira" (Efesios 2:3), merecedores del justo juicio de Dios.

Pero hay un giro sorprendente en esta historia. A pesar de nuestra muerte espiritual y rebelión, Dios, en Su inmensa Misericordia y Amor ilimitado, intervino. No nos abandonó a la tumba; en cambio, nos dio vida en Jesucristo (Efesios 2:4-5).

Para salvar la insondable separación causada por el pecado, se requería una expiación. Esta expiación implicaba pagar la pena del pecado, para satisfacer la justicia de Dios y permitir a los humanos pecadores acercarse a un Dios Santo. En Su infinito amor y sabiduría, Dios proporcionó la solución a través de Jesucristo. Solo Jesús, completamente Dios y completamente humano, podía servir como sacrificio perfecto. Su vida sin pecado cumplía el estándar de santidad de Dios. En la cruz, Jesús cargó voluntariamente con el peso de los pecados de la humanidad, soportando el castigo que nuestro pecado merecía.

A través de la muerte sacrificial de Jesús, se logró la redención. Solo a través de Jesucristo podemos escapar del poder y el castigo del pecado. A través de Jesús, Dios ofrece un camino de regreso a Él: la Reconciliación. A través

de Cristo, Dios salvó la insondable brecha que el pecado había creado, eliminando la hostilidad del pecado y restaurando una relación con Él. La obra de Jesús no sólo eliminó la barrera del pecado, sino que también nos dio acceso a la presencia de Dios. A través de la fe en Cristo, podemos acercarnos audazmente al trono de la Gracia de Dios (Hebreos 4:16).

¡Jesús hizo todo el trabajo por nosotros! La cruz de Jesucristo es el puente definitivo entre la humanidad pecadora y un Dios santo. En esa cruz, Jesús cargó con el peso de nuestros pecados, pagando el precio de nuestra rebelión. "Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muramos a los pecados y vivamos para la justicia; por sus heridas habéis sido sanados" (1 Pedro 2:24). En la cruz, Jesús experimentó la separación de Dios y murió tomando nuestro lugar para que podamos reconciliarnos con Dios y vivir.

Para abrazar completamente esta reconciliación, debes responder con arrepentimiento y fe. Hechos 3:19 nos anima: "Arrepentíos, pues, y volveos a Dios, para que vuestros pecados sean borrados, para que tiempos de descanso vengan de la presencia del Señor". Arrepentimiento significa apartarte de tus pecados y volver a Dios. La fe involucra confiar en Jesús como tu Salvador y Señor. A través del arrepentimiento y la fe, ya no estás separado de Dios. "Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1). Esta paz es más que un cese de fuego; es una restauración total de la relación, sanando la separación espiritual causada por el pecado. A través de nuestra fe en Jesucristo, Él nos da una mejor manera de vivir al reconciliarnos con Dios, quien es la fuente de vida abundante.

Un camino mejor: Si sientes el llamado de Dios para venir a Cristo y recibirlo como tu Salvador, pero aún no has respondido, ¡Hazlo ahora! Responder al llamado de Dios es tan simple como una oración sincera: "Querido Dios, perdóname mis pecados. Creo que Jesús es el Señor, que murió en la cruz y que lo resucitaste al tercer día para perdonar mis pecados y darme una vida nueva en Él. Me arrepiento de mis pecados y confío únicamente en Jesucristo. Te entrego mi vida. Gracias por el regalo de la vida eterna a través de Tu Hijo, Jesús. Amén."

Siempre es motivo de gran alegría escuchar a aquellos que responden a la invitación de Jesús y reciben su gratuito regalo de salvación. Si has tomado esa decisión, nos encantaría saber de ti. Puedes enviarme un correo electrónico a PastorJamesHilton@JourneyConnect.Org. Queremos animarte personalmente, ayudarte y orar por ti.

for you.

DÍA CUATRO

UN NUEVO "YO"

POR EL PASTOR JAMES HILTON

Lee Gálatas 2:20-21

Sabes que, a veces la Biblia puede sonar un poco como uno de esos acertijos alucinantes de un libro del Dr. Seuss, ¿cierto? Quiero decir, piénsalo: "He sido crucificado con Cristo," y luego, "la vida que ahora vivo," es casi una paradoja, ¿no? Se vuelve aún más confuso con las sorprendentes palabras, "ya no vivo yo" y sin embargo, "la vida que ahora vivo" (Gálatas 2:20). Lleva a preguntarte: ¿vivimos o no vivimos?

Pero aquí está lo hermoso: cuanto más nos sumergimos en estos versos y seguimos a Cristo de todo corazón, más comienzan a tener perfecto sentido. Lo que Pablo quiere decir es: había un "yo" que existía, y ahora hay un "yo" completamente diferente, que está vivo y prospera. Esa es la esencia de convertirse en seguidor de Cristo y realmente vivir la vida a plenitud.

La vieja versión de nosotros mismos se ha ido para siempre. Una versión completamente nueva en su lugar. "Si alguien está en Cristo, es una nueva creación." (2 Corintios 5:17). Cuando estábamos atrapados en las garras mortales del pecado, Dios intervino, nos dio vida con Cristo y nos levantó con Él (Efesios 2:5–6).

¿Por qué Jesucristo tuvo que pasar por todo ese sufrimiento y muerte? Fue para derribar nuestro "viejo yo" con Él y enterrarlo de una vez por todas: "Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con él para que el cuerpo del pecado fuera aniquilado." (Romanos 6:6). Entonces, cuando confiamos en Jesucristo, nos hacemos uno con Él, ¡y a los ojos de Dios nuestro antiguo yo ha desaparecido! Nuestra vida pasada es historia, y cada pecado, cada fracaso, cada deuda que teníamos con Dios, ¡Paga por completo!

La vieja vida tuvo que desvanecerse para que pudiéramos entrar en esta nueva y vibrante que Jesucristo aseguró para nosotros. Pero te estarás preguntando, ¿quién es este nuevo yo? ¿Sigues siendo tú? Este nuevo yo es Cristo mismo viviendo en nosotros. Ya no somos solo nosotros; es Cristo en nosotros: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí." Este nuevo yo está marcado por la presencia de Cristo,

Su constante apoyo y Su infinita vitalidad. Nuestra antigua naturaleza pecaminosa ha sido ejecutada, muerta, hemos sido liberados del poder del pecado. Su vida, Su amor, Su propósito moran en nosotros, y estamos llamados a vivir con una fe inquebrantable en Él. En Él y a través de Él, encontramos la vida y se nos da una nueva forma de vivir.

Así que, para resumir, Gálatas 2:20 revela dos grandes verdades sobre este nuevo yo: es infundido por Cristo, sostenido por Cristo y fortalecido por Cristo, y se trata de vivir cada momento por fe en Jesucristo. Abrazar esta verdad significa dejar atrás los viejos patrones de pensamiento que nos han mantenido cautivos: la duda, el miedo, la culpa y la autosuficiencia. En cambio, estamos invitados a vivir la vida a la luz del amor, la gracia y la verdad de Cristo. Se trata de confiar plenamente en Jesús, rendir nuestras vidas a Su guía y permitir que Su Espíritu obre dentro de nosotros.

Desde la perspectiva de Dios, Cristo vive en nosotros, capacitándonos para vivir de la manera que Él diseñó que viviéramos. Él está haciendo Su parte. Nos da vida, nos empodera con Su Espíritu y nos asegura que nunca estamos solos. Nuestra parte es solo seguirlo, confiar en Dios momento a momento, apoyándonos en Sus promesas y buscando alinear nuestras vidas con Su voluntad perfecta.

Un Camino Mejor: Dios quiere participación, no pasividad. Él te da el poder para vivir, pero depende de ti seguir dando pasos para seguirlo. La vida que vivimos ahora es una vida de fe: una vida en búsqueda, obedeciendo y profundamente amando a Jesucristo, quien nos amó y se entregó por nosotros. Jesús nos ha dado una mejor manera de vivir: una vida que se vive en Cristo, a través de Cristo y para Cristo. Él nos ha dado el poder de vivir verdaderamente en plenitud de vida, pero tenemos la responsabilidad de seguir dando esos pasos para seguirlo. Entonces, quiero desafiarte. Pregúntate qué pasos audaces puedes tomar hoy para poner a Jesucristo al absoluto centro de todo en tu vida. Finalmente, ora: "Dios, la vida que vivo ahora, la vivo en Cristo, a través de Cristo y para Cristo."

DÍA CINCO

PROPENSO AL EXTRAVÍO

POR DARRELL LEBLANC

Lee Juan 10:1-30

"Propenso a extraviarme, Señor, lo siento. Propenso a dejar al Dios que amo." Recuerdo cómo estas letras del himno "Ven, Fuente de toda bendición" resonaron profundamente en mí la primera vez que lo escuché hace muchos años.

¿Alguna vez te encuentras propenso al extravío? ¿Propenso a perderte? Si es así, ten en cuenta esto: no estás solo. Esta es una lucha que cada uno de nosotros enfrenta todos los días.

En Juan 10, Jesús cuenta una historia del buen pastor y Sus ovejas. Jesús declara: "Yo soy el buen pastor" y "el buen pastor da su vida por las ovejas". En esta metáfora, Jesús llama a aquellos que creen en Él, Sus ovejas. Si has puesto tu fe en Jesús para tu salvación, eso te incluye a ti.

Si sabes algo sobre las ovejas, a veces tienen mala reputación. Tienden a extraviarse. Eventualmente, las encuentras atrapadas en una cerca o alambre de púas, cubiertas de zarzas o completamente perdidas. Es fácil pensar: "Si las ovejas fueran un poco más inteligentes, no se meterían en estas situaciones". Pero, ¿sabías que increíblemente, las ovejas resuelven problemas con inteligencia y una gran memoria e intelecto social?

¿Alguna vez te has encontrado en una situación en la que no quisieras estar? ¿O en una situación en la que sabes que Dios no quiere que estés? ¿Cómo llegaste allí? ¿Crees que fue por falta de conocimiento?

A pesar de lo inteligentes que son tanto las ovejas como la humanidad, ninguno es lo suficientemente inteligente como para no extraviarse. La inteligencia en sí, no es un factor que determine si deambulas. Pablo, el escritor de la mayoría del Nuevo Testamento, entendió esto cuando dijo: "No entiendo lo que hago. Pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco." (Romanos 7:15). Sabía lo que debía hacer pero no podía hacerlo. Casi parece que no hay esperanza; extraviarse es simplemente una parte de la vida sobre la que no tenemos control.

Si no se trata de conocimiento, entonces ¿qué puede ayudarnos a parar de extraviarnos? ¿Cómo vivimos la vida abundante a la que Jesús nos llamó?

Primero, necesitamos conocer la voz de nuestro Pastor. Dios nos habla hoy a través de Su Palabra. Si no pasamos tiempo en la Biblia consistentemente, no sabremos si es Dios quien nos guía en una dirección, o si es alguien o algo más que nos está llevando por el mal camino. Haz un compromiso de pasar estos 40 Días con nosotros. Es una excelente manera de iniciar o reforzar el hábito de estar constantemente en la Palabra de Dios, conocer Su voz y experimentar la vida en plenitud.

Segundo, necesitamos estar en comunidad con otros creyentes. Las ovejas hacen todo lo posible por permanecer cerca del rebaño porque saben que ahí hay seguridad. Es más difícil para un depredador seleccionar una sola oveja de un rebaño que ir tras una extraviada. La forma más sencilla de estar en comunidad es unirse a un grupo. Si aún no te has unido a un grupo de 40 Días, no es demasiado tarde. Ve a journeyconnect.org/40days para averiguar cómo conectarte con un grupo que sea adecuado para ti.

Y si sientes que te has extraviado demasiado lejos o por mucho tiempo para que Dios obre en tu vida, sabe que adoramos al Pastor que dejará las 99 ovejas por la que está perdida (Lucas 15:4). Dios está completamente enamorado de ti y desea aún más para ti, de lo que podrías pedir o imaginar. Él vino para que tengas vida, ¡y la tengas en abundancia!

Un Camino Mejor: Tómate un momento y ora, agradeciendo a Dios por ser el buen Pastor que da su vida por Sus ovejas. Pídele la fuerza para no extraviarte, para poder escuchar Su voz a pesar de todo el caos y el ruido.

Comprométete a leer la Palabra de Dios y este devocional todos los días, sea como sea. Cuando te vayas a dormir, coloca tu Biblia sobre tu teléfono para que sea lo primero que agarres cada mañana. Configura una alarma diaria para recordarte que leas. Asociate con tu cónyuge o un amigo para manteneros mutuamente responsables.

Por último, únete a un grupo si aún no lo has hecho. La vida no fue creada para ser vivida en soledad. ¡No sabes lo que Dios podría hacer en ti y a través de ti durante estos 40 Días!

DÍA SEIS

EL CAMINO DE DIOS ES MEJOR QUE EL NUESTRO

POR HANNAH PECK

Lee Isaías 55:1-9

¿Alguna vez has intentado colgar un cuadro? Creo que hay dos formas de hacerlo. La primera es seguir las instrucciones. Reúnes algunos clavos, un martillo, marcas la pared, etc. La segunda es la forma que prefiero: "Lo haré a mi manera".

Todavía recuerdo la primera vez que mi esposo me vio colgando cuadros en nuestra casa. En lugar de buscar un nivel o una regla, agarré cinta adhesiva y un lápiz. Medí la distancia en la pared con la cinta, la doblé por la mitad y llamé a eso el centro. Luego, a ojo, nivelé la imagen, martillé los clavos y colgué los marcos. En defensa propia, todavía creo que los cuadros estaban mayormente nivelados, pero también sé que podría haber sido mejor si lo hubiera hecho de la manera correcta.

¿Cuántas veces has comprado muebles de Ikea, e ignorado las instrucciones, los has armado como crees que deberían ir? Luego te das cuenta de que te ha sobrado una pieza, una pata está tambaleante o, a veces, incluso los cajones se abren en la dirección incorrecta.

Tal vez sea porque queremos control y no queremos escuchar instrucciones, tal vez pensamos que sabemos más, tal vez somos perezosos o tal vez simplemente nos gusta hacer lo que hemos hecho en el pasado. Sea cual sea la razón, parece que odiamos seguir las pautas.

¿No es así cómo vivimos la vida? Ponemos de lado las pautas que se nos han dado y optamos por descubrirla a nuestra forma. Pero no es así como Dios intentó que viviéramos nuestra vida.

Esto nos lleva al libro de Isaías. Isaías es uno de los profetas principales escribiendo para el pueblo de Israel, el pueblo de Dios. El libro de Isaías está lleno de relatos de Israel apartándose de Dios y siguiendo su propio camino de vida, uno lleno de pecado y rebelión.

Isaías 49-55 teje la historia del sufriente rey y siervo. Nos habla de un siervo que cumplirá la misión de Dios. El siervo en esta historia será golpeado, rechazado, humillado y asesinado, pero aprendemos

que esta muerte será un sacrificio por el pecado de la humanidad. El siervo vuelve a la vida y su muerte proveerá un camino para que las personas tengan una relación con Dios. ¿Te suena familiar? Isaías está prediciendo aquí lo que será relatado en los Evangelios. El sufriente siervo rey es Jesucristo.

Israel se apartó del plan de Dios una y otra vez. Si dependiera de ellos planear todo, nunca hubiéramos tenido la bendición de la salvación a través de Jesucristo. Sin embargo, Isaías 55:8-9 nos recuerda que los planes de Dios son mejores que los nuestros; gracias a Dios por esto.

Isaías continúa diciéndonos que las personas responderán de dos maneras: o se apartarán de sus pecados y seguirán el camino de vida de Dios, o rechazarán el camino de Dios y nunca experimentarán la bendición de la salvación.

Isaías no incluyó esta advertencia sólo para los israelitas. El escribió esto también para ti y para mí. Debemos dejar de rechazar el camino de Dios y, en cambio, ser el primer grupo que menciona Isaías: aquellos quienes se apartan de sus caminos y siguen el camino de Dios.

Entonces, ¿por qué seguimos eligiendo nuestro propio camino?

Podría ser la misma razón que te impide usar las instrucciones al colgar un cuadro o armar muebles. Podría ser tu orgullo, tu cinismo o tu necesidad de control, de hacer las cosas a tu propia manera. Aunque nuestra manera nos conduzca a muebles tambaleantes y cuadros torcidos, que es exactamente cómo se sentirá nuestra vida.

Apoyate en Isaías 55:2-3: "¿Por qué gastar dinero en lo que no es pan, y tu trabajo en lo que no satisface... escúchame, come lo bueno y disfrutarás de la comida más exquisita". Deja de vivir tu vida de una manera que nunca te satisfará. El camino de vida de Dios es supremamente mejor que el tuyo.

Un Camino Mejor: Agradece a Dios esta semana porque Sus planes son mejores que cualquiera de los tuyos. Agradécele porque Él es el autor de nuestros pasos. Y te desafío esta semana a pedirle a Dios que revele áreas en tu vida en donde has elegido tu camino en lugar del Suyo. Pídele que redirija tus pasos. Esta no es una decisión de una sola vez, sino una que conscientemente debemos tomar todo el tiempo.

SEMANA DOS

UNA MEJOR MANERA DE AMAR

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros; tal como yo os he amado que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros."

JUAN 13:34-35

Jesús revolucionó nuestra comprensión de una vida plena al enseñarnos cómo amar auténticamente. Nos mostró que la verdadera alegría no está en la búsqueda de deseos personales, sino en una devoción desinteresada por amar a Dios y a los demás. No se trata de emociones pasajeras o afecto superficial; es un amor profundo centrado en Cristo que transforma vidas, incluyendo la tuya. Experimentar el amor transformador de Jesucristo es más que un consuelo: Su amor empodera y eleva tu propia capacidad de amar. Esta semana, prepárate para descubrir el poder transformador de este amor. Abraza la sabiduría y el amor de Jesucristo, y descubrirás que la única vida que vale la pena vivir es aquella llena de amor en abundancia.

DÍA SIETE

AMAR A DIOS Y A LOS DEMÁS
POR EL PASTOR JAMES HILTON

Lee Juan 13:31-35

Hay una frase simple que resume la vida y el corazón que Jesús tenía hacia las personas: "Él amó". Jesús constantemente se conmovía con compasión y amor por las personas.

En la víspera de su crucifixión, Jesús reunió a sus seguidores. Anhelaba grabar la esencia de su misión en sus corazones. Quería que comprendieran la profundidad de lo que les estaba llamando a hacer. En palabras muy claras, compartió que una de las características más importantes de cualquiera que lo siga es, el amor.

Cuando Jesús pronunció las palabras: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros", no estaba añadiendo a una ya abrumadora lista de reglas y regulaciones. Estaba estableciendo un nuevo estándar, un principio guía que daría forma al núcleo de nuestra relación con Dios y nuestras interacciones con los seres humanos. Nos estaba dando Un mejor camino de vida.

Jesús continuó explicando que nuestro amor, de uno al otro, es la forma en que las personas sabrán que somos sus discípulos. Demostramos la autenticidad de nuestra fe en Cristo no por las reglas que cumplimos, sino por el amor que tenemos los unos por los otros. El amor es un reflejo tangible y contagioso de nuestro amor por Él.

Jesús no podría haber sido más claro en lo que desea de nosotros:Él quiere que amemos como Él lo hizo. Pero este no es un amor común y corriente; es un amor sacrificial, desinteresado e ilimitado, reflejando la esencia misma de su amor por nosotros. No es un deber; es un fuego de compasión que arde profundamente en nosotros.

Dejemos algo en claro, Jesús no está interesado en crear un montón de seguidores de reglas religiosas, siempre intentando ganar el trofeo de oro de Dios por ser amables con las personas. En esencia, Él está diciendo: "Quiero que veas mi amor incondicional por ti para que cambies la forma en que amas, a mí y a los demás".

Aquí está la gran pregunta: ¿Cómo vivimos con este tipo de amor? Te lo diré sinceramente: no puedes forzar el amor. El amor siempre es una respuesta a la belleza que vemos en alguien.

Recuerda cuando te enamoraste de alguien. A primera vista, saltaron chispas y tu corazón dio un salto. A medida que se conocían, tu amor crecía naturalmente, no porque tuvieras que hacerlo, sino porque su belleza te atrajo. Tu amor creció, no porque se te ordenara, sino porque tu corazón no podía resistir responder a su atractivo.

Este es el poder de lo que Jesús está ofreciendo. La única forma en que realmente puedes vivir en este tipo de amor es cuando tus ojos se abren completamente para contemplar el imponente amor que Jesús mostró por ti. El Espíritu Santo toma el inigualable amor de Dios mostrado en la cruz y lo usa para encender un fuego de amor ardiente en tu corazón por Dios y por los demás.

Jesús nos da un camino mejor para amar, uno que no es forzado, sino despertado a medida que reflexionamos sobre Su amor por nosotros. En palabras del Apóstol Juan: "Nosotros amamos porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Tu capacidad para amar a los demás, de ser desinteresado, de ir más allá... todo fluye de la experiencia de vivir el amor implacable de Dios por ti.

El amor de Jesús alimenta tu amor. Es la llave que abre las compuertas de tu corazón, permitiéndote amar, no porque los demás sean ni perfectos ni amables, sino !porque Jesús lo vale absolutamente!

Ves, que cuanto más comprendas la inmensidad del amor de Cristo por ti, más vivirás para amar a los demás. Te transforma de adentro hacia afuera. Tu capacidad para amar a las personas, incluso a las personas difíciles de amar, no está arraigada en su valía; está anclada en la grandeza del amor absoluto de Cristo por ti.

Un camino mejor: Tómate un momento para reflexionar sobre tu relación con Dios y con los demás. Reconoce que tu amor por los demás es un testimonio de tu relación con Cristo. Pregúntate a ti mismo: "¿Refleja mi amor por los demás, el amor de Jesús en mi vida?" ¿A quién te está llamando Dios a amar, incluso si parece una batalla? Sé honesto con Dios sobre tus dificultades y pídele que su amor sea el catalizador para amar. Dedica tiempo a orar para que Dios profundice tu amor por Él y por quienes te rodean. Pídele que te ayude a ver a los demás con Sus ojos y a amarlos como Él te ama a ti.

DÍA OCHO

¿QUÉ HARÍA EL AMOR?
POR EL PASTOR JAMES HILTON

Lee 1 Juan 4:13-21

En un mundo donde la división y el interés propio a menudo reinan, surge una pregunta que se eleva por encima del clamor, una pregunta que exige el foco de nuestra atención y nos ofrece un mejor camino para vivir: '¿Qué haría el amor?'

Esta no es una pregunta ordinaria. Es un llamado a sumergirse de lleno en un amor tan dinámico, tan revolucionario que posee el asombroso potencial no solo de transformar nuestras vidas individuales, sino también de reconstruir el mismo mundo en el que vivimos. Este no es el tipo de amor limitado a tarjetas de felicitaciones y emojis de corazones. No, este es un amor empoderado y fortalecido por nada menos que el mismo Jesucristo.

Considera la iglesia primitiva, un grupo de individuos sin riqueza, influencia política, prestigio social o poder militar. A pesar de las aparentes limitaciones, los primeros seguidores de Cristo reescribieron la historia. Desmantelaron imperios opresivos, sofocaron las llamas de la violencia social y dirigieron la cultura en una nueva dirección; todo ello sin recurrir a revoluciones, guerras o jugadas de poder.

¿Cómo lograron una transformación tan extraordinaria? Viviendo bajo esta única y primordial pregunta que revolucionaría cada una de sus acciones: ¿Qué haría el amor? Esta pregunta se convirtió en la lente a través de la cual veían el mundo, el filtro a través del cual abordaban cada situación.

Lo que hizo que estos primeros seguidores de Cristo fueran tan influyentes no fueron sus argumentos persuasivos, su influencia política ni su poder terrenal. Lo que distinguió a este movimiento fue su amor. Viviendo desde esta pregunta "¿Qué haría el amor?" fue el catalizador que les permitió cambiar el mundo. Su amor poseía una influencia inherente, una fuerza convincente que atraía a las personas, fomentando la creencia en el mensaje de Jesucristo. Sin embargo, su amor también tenía poder. Su amor creaba oportunidades para que milagrosamente, Dios moviera su poder a través de ellos.

Lo que Dios hizo entre los primeros seguidores de Jesucristo, Él quiere hacer nuevamente en nuestro mundo. Dios desea replicar las obras milagrosas y la transformación que ocurrieron entre los primeros seguidores de Jesús. Dios quiere ver Su poder y amor activos en el mundo hoy, tal como lo hizo

en la comunidad Cristiana primitiva. Esto es lo que Juan quiso decir cuando escribió: "En este mundo somos como Jesús" (1 Juan 4:17 NVI).

Cuando Jesús vivió, su amor no fue simplemente una emoción sentimental, sino una fuerza que transformó vidas y desafió lo ordinario. Fue el amor de Jesús lo que dio a luz a lo milagroso. Los ojos ciegos recuperaron la vista, los paralíticos caminaron, los muertos resucitaron y los quebrantados de corazón encontraron sanación. Su amor lo impulsó a aportar soluciones sobrenaturales a los problemas humanos.

No te pierdas el poder del por qué esto es tan importante. Cuando amamos como Jesús nos ama, Su poder sobrenatural y gracia continúan trabajando a través de nosotros. Nuestro amor se convierte en conducto para la intervención divina de Dios en la vida de otros. Abre puertas a milagros, sanaciones y transformaciones que desafían toda explicación humana. En nuestros actos de amor, ya sean pequeños o grandes, creamos un entorno donde el poder sobrenatural de Dios puede manifestarse. Vidas son tocadas, corazones transformados y lo imposible se vuelve posible.

En realidad, nos convertimos en las manos y los pies de Jesús en la Tierra, caminando en el mismo amor, poder y autoridad que Jesús demostró. A través de nosotros, Dios brinda soluciones sobrenaturales a los problemas humanos que nos rodean. Nuestro amor crea la oportunidad para que Dios se mueva y actúe en nuestro mundo.

Comenzamos a ver el mundo a través de Sus ojos y a responder a las situaciones con Su corazón. Es por esto que cada seguidor de Cristo debe reclamar el poder del amor en que Jesús nos ordenó vivir. En cada interacción, antes de cada respuesta, debemos preguntarnos "¿Qué haría el amor?"

Un Camino Mejor: ¿Qué ocurriría si, en cada interacción que tengas, te hicieras la pregunta: "¿Qué haría el amor?" ¿Qué transformaciones se desarrollarían en la casa, en el trabajo, en la escuela, en el tráfico e incluso en las filas del mercado? Creo firmemente que alteraría todo. Amplificaría nuestra influencia y brindaría oportunidades para compartir el mensaje de Jesucristo mientras demostramos Su amor.

Hoy, comprométete a abrazar este amor en cada aspecto de tu existencia. Sé conocido por tu amor, tal como Jesús lo intentó. Al vivir desde este amor empoderado por Jesús, creas una oportunidad para que Dios actúe milagrosamente. Tu amor tiene el potencial de transformar corazones, tender puentes y proclamar el amor ilimitado de Jesucristo a un mundo que desesperadamente lo necesita.

DÍA NUEVE

RECIBE MEJOR - AMA MEJOR

POR LAURA HEHRE

Lee Génesis 16:6-13

¿Alguna vez has reflexionado sobre esto llamado amor? Con innumerables canciones, poemas, libros y películas al respecto, el amor se ha convertido en parte casual de nuestro vocabulario. Lo usamos para describir sensaciones sobre comida, ropa, vacaciones y personas que llaman la atención en las redes sociales, pero ¿es eso realmente el amor? ¿Recibimos amor a cambio de cosas que captan nuestra atención?

En Su Palabra, Dios describe lo que es el amor en numerosos pasajes. En la conocida porción de las Escrituras conocida como "El Capítulo del Amor", Pablo nos enseña clara e intencionadamente cómo luce el verdadero amor (1 Corintios 13:4-7). Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios revela constantemente Su amor por nosotros, siendo la demostración máxima el sacrificio de Jesucristo en la cruz, un reflejo de lo que es el amor y cómo actúa el amor (Juan 3:16). En 1 Juan, Dios no solo declara qué es el amor, sino quién es el amor, "porque Dios es amor" (1 Juan 4:8). Pero conocer intelectualmente del amor es una cosa: recibir, experimentar y encontrar Quién es el Amor es algo completamente distinto. Solo al recibir este amor podemos aprender a amar a los demás.

Esto es lo que hace tan poderosa la historia de Agar. Es posible que nos encontremos en un desierto desolado huyendo de una familia sin amor, un matrimonio sin amor, una vida sin amor o una situación sin amor.

Es posible que no experimentemos el amor de Dios o que no podamos recibirlo, porque estamos cegados por el dolor, el sufrimiento, las heridas familiares, las disfunciones o la incredulidad. Tal vez nunca aprendimos a amar porque nunca nos lo mostraron desde el principio. Agar estaba huyendo de relaciones sin amor y de un trato cruel; se sentía usada, maltratada y no amada. ¿Suena familiar? ¿Estás huyendo de situaciones o circunstancias que parecen estar más allá de tu control?

Agar, como muchos de nosotros, quería amar y ser amada, pero ¿qué sabía realmente sobre el amor en el lugar donde vivía y en las circunstancias de su vida?

Yo estaba cansada en el desierto cuando Jesús me bendijo con algo hermoso, algo que deseaba y pedía pero tenía dificultades para recibir. En algún momento de mi camino, comencé a ver a Dios como mi Comandante y Jefe y a mi como su única soldado, llamada al deber en lugar de verme como hija elegida, amada por mi Abba, mi Padre. Paulatinamente, mis circunstancias cambiaron al igual que mi percepción de Dios, a quien veía como un amo severo, un amante de la humanidad, pero no amante mío.

Jesús me reveló que había olvidado cómo recibir Su amor simplemente por quien Él es, no por lo que hago. Si no puedo recibir Su amor, ¿cómo puedo darlo a los demás? Sin el amor radical de Dios por mí, ¿Cómo puedo amar a quienes me rodean, profunda e intencionalmente? Su amor por nosotros nos impulsa y nos insta a amar a los demás (2 Corintios 5:14-15), pero no podemos dar algo que no tenemos.

Tal vez tu historia te haya llevado por este camino. Tal vez el mundo haya empezado a robarte la capacidad de recibir el constante flujo del amor de Dios. Agar huyó, pero Jesús se encontró con Agar en el desierto de su desesperación. La vio, la comprendió, la amó justo donde estaba. Agar recibió el amor de Jesús y lo llamó El Roi, "Dios que ve" (Génesis 16:13). Solo en posición de recibir, fue capaz de ofrecer a su hijo lo que aprendió, para que él pudiera aprender a recibir el amor de Dios (Génesis 21:9-19).

Toma tiempo e intencionalidad, profundizar en lo que crees que es el amor, permitiendo que el Espíritu Santo transforme tu percepción del amor a través de la renovación diaria en las Escrituras. Inicié mi búsqueda en la Palabra de Dios, aprendiendo el carácter de Dios y Su corazón para nosotros.

Éxodo 34:6 y Salmo 36:5-7 son dos de los muchos recordatorios favoritos de la bondad del Verdadero Amor.

Un Camino Mejor: Pídele a Dios que examine tu corazón, revelando las áreas de tu vida que obstaculizan tu capacidad de recibir el amor de Jesús. "Padre, quiero conocerte más. Quiero recibirte como amante de mi alma, mi enamorado, el deseo de mi corazón. Anhelo vivir en tu amor plenamente, libremente. Abre mis ojos a las áreas que me impiden recibir la profundidad de tu amor. Haz lo que sea necesario para hacerme semejante a ti, Jesús. Permite que tu amor me mueva a amar a quienes me rodean. Gracias, Jesús, por amarme tanto".

DÍA DIEZ

¿QUÉ ES AMOR RADICAL?
POR KATE ALEXANDER

Lee 1 Corintios 13:1-13

Es hermoso ver el hilo del Amor tejido a lo largo de la Biblia. Desde el principio de la Creación, Dios dándonos vida, hasta el momento en que nos entrega la vida de Su Hijo, para la salvación de aquellos a quienes creó, saltando a la promesa del regreso de Jesús para que podamos ser llevados a la plenitud de la gloria en Él.

Nuestros intentos de amar son simplemente un eco de lo que hemos presenciado de nuestro Padre. En práctica, ¿cómo se ve este amor radical en nuestras propias vidas? ¿Cómo podemos amar de manera tan radical como hemos sido amados? Comencemos comprendiendo qué es amor radical y qué no lo es.

Amor Radical No Es...

- Condicional. Así como no tenemos que ganarnos el amor de Dios, por lo que Jesús hizo por nosotros, no debemos hacer que otros se ganen el nuestro. Mira lo que escribe Pablo: El amor es paciente. El amor no guarda rencor. El verdadero amor radical no mira a alguien y dice "Te amaré si...". Dice "Te amaré porque...". Nuestro amor incondicional proviene de saber que Dios nos amó primero de manera incondicional.
- Desconfiado. El verdadero amor es vulnerable, honesto y confiable. El amor se regocija con la verdad. Nadie le dice a alguien que no confía en sus verdades más profundas. Por eso, contar nuestra historia en el contexto de construir una relación es vital. Mientras hablamos valientemente con vulnerabilidad, Dios usa esa honestidad para construir confianza que, a su vez, nos permite ser mutuamente confiados, reclamando con amor.
- Natural. Para amar de manera radical, debemos desafiar nuestra naturaleza pecaminosa. Naturalmente, somos seres egoístas, pero estamos llamados a un amor desinteresado..

Amor Radical Es...

- Abnegado. El amor todo lo soporta. No insiste en su propia forma de ser. El amor radical nos llama a sacrificarnos por quienes nos rodean. ¿Qué mejor ejemplo que el mismo Jesús? Jesús se sacrificó, en lugar nuestro, por nuestros pecados y ahora nos llama a ser sacrificios vivientes para Él (ver Romanos 12:1).

- Acogedor. El amor no es arrogante ni grosero, independientemente del estatus socioeconómico, trasfondo cultural, etnia, estilo de vida o personalidad. Jesús fue amigo de los pecadores. Comió con recaudadores de impuestos. Le pidió agua a una mujer samaritana. Sin embargo, siempre los llamó a algo más elevado y nunca confundió la aceptación del individuo con aceptación del pecado cometido. Debemos estar dispuestos a compartir con aquellos con quienes no estamos de acuerdo, mostrándoles el mejor camino de vida en Cristo. Si no estamos dispuestos a sentarnos con los abatidos, ¿cómo podemos esperar arrodillarnos a los pies de Jesús?
- Se encuentra en Jesús. La única razón por la que tenemos la capacidad de amar es por lo que Él ha hecho por nosotros.

La idea de amor en nuestra cultura suele ser opuesto a lo que Dios declara que es el verdadero amor. Si lees 1 Corintios 12, te darás cuenta de que incluso los dones espirituales que Dios nos da no son para nosotros mismos, sino para que otros vean a Jesús reflejado en nosotros. Son para la edificación de la iglesia. "Pero anhelen en gran manera los dones espirituales, sobre todo el de la profecía." (1 Corintios 12:31). ¿Cuál es ese camino excelente? Utilizar los dones, talentos y conocimientos que Dios nos da, no para nuestro propio beneficio, sino para bien amar a los demás. El amor que Dios nos modela no busca lo propio, pero es desatinadamente sacrificado, reforma sutilmente como brisa otoñal y eterno más allá de lo que podemos comprender.

En el Reino-al-revés al que Dios nos invita, los débiles se hacen fuertes, los desechables se vuelven indispensables y los inamables encuentran amor incondicional en Cristo Jesús. Esforcémonos en amar a los demás con ese mismo amor radical.

Un Camino Mejor: Hoy te desafío a poner en práctica cada una de estas características del amor que se encuentran en 1 Corintios 13,. ¿Cómo puedo regocijarme con la verdad hoy? ¿Cómo puedo soportarlo todo? Ora: "Jesús, estoy muy agradecido por tu ejemplo de amor radical. Continúa corrigiendonos gentilmente y trayéndonos de nuevo a ti, cuando elijamos cosas egoístas en lugar de las necesidades de los demás, como un padre amoroso lo haría . Tú no solo amas, sino que eres la encarnación del amor. Por tu ejemplo, podemos aprender a amar a los demás de manera radical con un amor incondicional y sacrificial que supera lo que incluso no sabemos que es posible. Ayúdanos a hacerlo bien. En el nombre de Jesús. Amén."

DÍA ONCE

AMOR INCONDICIONAL CENTRADO EN CRISTO POR ROB RUSTON

Lee Juan 13:35 y Gálatas 5:22-23

Hoy vamos a hablar sobre el amor incondicional centrado en Cristo, y cómo Jesús nos ha llamado a amar a los demás de la misma manera.

El amor incondicional se define como un amor sin límites y sin restricciones. Es un amor que persiste a través de los altibajos de la vida, abrazando a alguien por completo, por lo que son, defectos y todo. El amor incondicional no es un sentimiento; es un verbo. Aquí en la Iglesia Journey, decimos que el Amor se Mueve.

El amor incondicional de Jesús no es menos que impresionante. El amor de Jesús se caracteriza por el perdón, la misericordia y un deseo inquebrantable por el bienestar de cada persona.

Jesús demuestra el amor incondicional a través de los Evangelios. En Juan 13, Jesús les dice a sus seguidores: "Les doy un mandamiento nuevo: Ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros" (Juan 13:34 NVI). Admito que este mandamiento parece muy difícil porque algunas personas son difíciles de amar. Incluso podríamos decir que algunas personas son imposibles de amar. Sin embargo, Dios todavía los ama, y nos ha llamado a ser transformadores del mundo amándolos también. Creo que para algunos de nosotros será necesario un cambio de mentalidad importante para darnos cuenta de que no podemos elegir a quiénes amamos. Jesús no nos mandó a amar a aquellos que nos aman primero; no nos mandó a amar a aquellos que son fáciles de amar. Jesús nos mandó a amarnos mutuamente, lo que significa que estamos llamados a amar con una forma de amor totalmente inclusiva.

La buena noticia es que cuando Jesús da un mandamiento a sus seguidores, también les da la capacidad para cumplirlo. En Juan 14:12, Jesús hace una declaración extraordinaria de que los que creen en Él no solo harán las obras que Él ha estado haciendo, sino que harán obras aún mayores. Esta es una promesa impresionante y plantea la pregunta: ¿Cómo pueden seres humanos como nosotros, con todos nuestros defectos, esperar emular el amor perfecto de Cristo?

La respuesta está en el papel del Espíritu Santo. Cuando llegamos a la fe en Cristo, el Espíritu Santo mora en nosotros, equipándonos y capacitándonos para vivir de una manera que honre a Dios. En Gálatas 5:22-23, Pablo lista los

"frutos del Espíritu", cualidades que se producen en nosotros cuando somos guiados por el Espíritu Santo. Entre estas cualidades se encuentra el amor, junto con el gozo, la paz, la paciencia, la bondad, la gentileza, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio. Estas no son atributos que reunimos a fuerza de voluntad, son el resultado de una vida guiada por el Espíritu.

Cuando hablamos de amar a los demás incondicionalmente como Jesús lo hace, en realidad hablamos de un amor habilitado por el Espíritu. Es el Espíritu Santo quien nos ayuda a superar nuestras tendencias pecaminosas y limitaciones. Él cultiva en nosotros el tipo de amor que es paciente, amable y desinteresado, un amor que refleja la naturaleza misma de Cristo. A medida que nos sometemos al Espíritu, nos convertimos en conductos mediante los cuales el amor de Dios fluye hacia los demás.

Esto no significa que no tropezaremos o fallaremos en ocasiones; después de todo, aún somos humanos. Pero incluso en nuestra debilidad, el poder del Espíritu Santo puede manifestarse de maneras extraordinarias, permitiéndonos expresar una forma de amor mucho más grande de lo que podríamos lograr por nosotros mismos.

Aunque luchemos con la tensión de ser seres imperfectos llamados a imitar a un Salvador perfecto, no estamos solos navegando en esta tensión. El Espíritu Santo sirve como nuestro guía, transformándonos continuamente y equipándonos con el amor divino que nos permite amar a los demás genuinamente, tal como hemos sido amados por Cristo.

Amar de esta manera siempre nos parecerá difícil. Está bien acudir ante el Padre y decir: "Realmente estoy luchando por amar a esta persona en este momento. Me han herido, me han asustado, han herido a quienes amo. Padre, quiero obedecerte. Ayúdame a bien amar esta persona".

Un camino mejor: Ora así: "Padre Dios, te agradezco por el amor incondicional de Jesucristo. Oro para que me llenes con tu Espíritu Santo para que pueda amar a los demás como Jesús me ama. Ayúdame a vencer el miedo y el orgullo, y a amar a los demás incluso cuando son difíciles de amar. Dame la fuerza para perdonar a los demás y para sacrificar mis propias necesidades cuando me lo pidas. En el nombre de Jesús. Amén".

DÍA DOCE

EL AMOR NO TIENE LÍMITES
POR PASTOR JAMES HILTON

Lee Lucas 10:25-37

Lucas registra un fascinante encuentro que Jesus tuvo con un astuto teólogo religioso. Mientras Jesús estaba enseñando, este hombre interrumpe audazmente con una pregunta que resuena a través de los siglos: ¿Qué puedo hacer para heredar la vida eterna? ?¿Cuál es la clave para vivir la verdadera vida? Implícita en su pregunta está la suposición de que de alguna manera debía impresionar a Dios para ganar su aceptación.

Jesus, siempre Maestro de sabiduría, responde con una pregunta propia. Y le cuestiona lo que dicta la ley. De inmediato, el teólogo resume el mandamiento: amar a Dios de todo corazón y amar al prójimo como a uno mismo. Jesús aplaude su respuesta, afirmando que viviendo estos decretos divinos se descubre la esencia de esta vida abundante.Pero este individuo quiere poner límites al mandamiento del Amor, reducirlo a algo más manejable. ¿Quién es mi prójimo?, pregunta tratando de reducir el rango. Seguramente reflexionando que él no tiene que amar y cuidar a todos. ¿Cierto?

En respuesta, Jesus comparte una de sus más convincentes parábolas: la historia del buen Samaritano. A través de la narración, Él describe vívidamente lo que es el amor en acción. En esta historia, un hombre judío es víctima de ladrones y es abandonado, medio muerto, en un camino desolado. Un sacerdote y un levita, figuras veneradas por su rectitud, pasan a su vera sin ofrecerle ayuda. Sin embargo, un samaritano, un forastero por quienes los judíos sentían un odio profundamente arraigado, se detiene de inmediato para ayudarle. Atiende al herido, lo transporta a una posada y se responsabiliza económicamente por su atención sin considerar su costo.

En esta parábola Jesús nos trae un mensaje revolucionario: El amor no tiene límites e incluye satisfacer todas las necesidades, ya sean materiales, físicas o económicas, a través de actos desinteresados. El amor nos impulsa a salir de nuestra zona de confort, al igual que el samaritano, arriesgando nuestra propia seguridad para extender la compasión.

Jesús nos llama a ampliar el abrazo de nuestro amor a aquellos a quienes naturalmente no amaríamos. Al presentar a un samaritano ayudando a un judío, afirma poderosamente que cualquier persona necesitada, independientemente de las diferencias de raza, política, clase o religión, es

nuestro prójimo.

Este amor no es pasivo; es activo y transformador. No solo existe en palabras, sino que se demuestra a través de actos de compasión, misericordia y amabilidad. Nos llama a la acción, a ser el samaritano que se detiene a ayudar, el que muestra misericordia, incluso cuando es inconveniente o costoso.

Jesús concluye la parábola haciendo una pregunta conmovedora: "¿Cuál de estos tres demostró ser prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" El teólogo, compelido por la moraleja de la historia, reconoce que el verdadero prójimo fue "el que le mostró misericordia". En este momento crucial, Jesús no proporciona simplemente una respuesta: lanza un profundo desafío, declarando: "Ve y haz tú lo mismo".

La declaración es profunda porque la pregunta hecha fue: "¿Qué podemos hacer para vivir en la plenitud de la vida?" Jesús no está interesado en abrumarnos con una larga lista de reglas y regulaciones; más bien, desvela la profunda verdad de que la abundancia genuina y el propósito en la vida se descubren cuando elegimos vivir en el amor.

Amar como lo hizo Jesús es la clave que abre la puerta a la plenitud. En esencia, Jesús está revelando que el amor es el latido del corazón de una vida verdaderamente abundante. Es viviendo para amar que descubrimos el propósito, la satisfacción y la alegría inagotable de hacer la diferencia en la vida de los demás. Así que cuando Jesús dice: "Ve y haz tú lo mismo", nos da la respuesta de cómo podemos vivir una vida abundante en este mismo momento, todos los días.

Un camino mejor: Aceptando el desafío de amar como Jesús amó, encontramos la vida abundante que nuestras almas anhelan. Jesús no quiere que reduzcamos nuestro amor; quiere que vivamos en la abundancia del amor. ¿Por qué querrías limitar lo que Dios creó para ser la fuente de abundancia en la vida?

Hoy, estamos llamados a abrazar el paradigma de amor de Jesús. ¿Quién en tu vida te presenta un desafío cuando se trata de amor? Ora por el coraje de amarlos, incluso cuando sea exigente. Pide a Dios que abra tus ojos para ver el sufrimiento de las personas que te rodean y luego avanza con valentía y vive ese amor. Cuando elegimos amar sin límites, participamos en un amor que sigue el camino establecido por Jesús, llevándonos a la vida abundante que Él ofrece.

DÍA TRECE

EL AMOR DE CRISTO ES LA FUERZA MOTRIZ PARA AMAR A OTROS

POR MARTIN PEDATA

Lee 2 Corintios 5:14-15

En la prisa del momento actual por ser exitosos, populares o ricos, a menudo olvidamos lo que realmente importa: el amor de Jesús por nosotros. ¿Recuerdas lo que Pablo dijo en 2 Corintios 5:14-15? Es el amor de Jesús lo que debería ser la fuerza impulsora en nuestras vidas. Este amor es más que un sentimiento; es un poder transformativo que cambia nuestras prioridades, comportamientos y decisiones. Específicamente, este amor de Cristo se convierte en la influencia motriz que nos capacita para amar genuinamente a los demás. Cambia nuestro enfoque y nos permite amar como Jesús nos ama.

La profundidad del amor de Cristo es tan inmesurable que lo llevó a la cruz, sacrificándose a sí mismo para que todos pudiéramos participar en la vida eterna. Piénsalo: Jesús nos amó tanto que murió por nosotros. ¡Eso es muy importante! Él hizo este sacrificio supremo para que pudiéramos tener vida eterna. Esto no es un punto teológico abstracto, sino una realidad tangible. Cuando lo comprendemos plenamente, nos motiva a la acción, no por obligación, sino por un profundo sentido de asombro y de gratitud que naturalmente cultiva la pasión por Él.

Cuando permitimos que el amor de Jesús sea nuestra guía, nuestras vidas experimentan un cambio transformador: Nuestros motivos, ambiciones e incluso las decisiones cotidianas mundanas, comienzan a reflejar nuestro deseo de honrarlo. No estamos siguiendo reglas; estamos viviendo una nueva vida empoderada por nuestro amor por Jesús y su amor por nosotros. Esto no es un deber agobiante, sino una pasión liberadora que obtiene su fuerza de una relación continua y profunda con Cristo.

La cautivadora naturaleza del amor de Cristo no se detiene en la transformación individual; se refleja en nuestro entorno; nos convertimos en conductos de este inmenso amor, compartiéndolo no como una tarea obligatoria, sino como desbordamiento espontáneo de la abundancia que hemos recibido. El mismo amor que una vez nos cautivó, ahora fluye a través de nosotros, sirviendo como catalizador de cambio y atrayendo a otros hacia el Reino de Dios.

Asombrosamente, es el amor de Cristo lo que alimenta nuestra pasión

por Él, creando un círculo virtuoso. Cuanto más experimentamos e internalizamos Su amor, más apasionados nos volvemos por emular ese amor en nuestras vidas. Esta pasión por Cristo, a su vez, nos lleva de vuelta a Su presencia, hambrientos por conocerlo más, por amarlo más y por servirlo más efectivamente. Nuestra pasión se convierte en eco receptivo del amor incuestionable que Cristo tuvo primero por nosotros, entrelazando así nuestros afectos más profundos con la profunda Verdad del Evangelio.

La magnitud del amor de Cristo crea una transformación radical para que ocurra en nuestro interior. La vida que solíamos vivir enfocada en aspiraciones y deseos personales comienza a cambiar hacia una vida centrada en Cristo. Esto no significa abandonar metas o ambiciones personales; más bien, implica una reorientación de estas metas de una manera que se alineen con las enseñanzas de Cristo y ejemplificar Su amor. Esta transformación es más que una reforma moral; es un reorganización de nuestro ser interior, impulsada por una pasión en constante crecimiento por Cristo.

Este amor transformador no existe aislado; tiene implicaciones sociales. Cuando el amor de Cristo se convierte en nuestra fuerza impulsora, naturalmente somos conductos de este amor para los demás. La autenticidad de nuestras vidas transformadas sirve tanto como testimonio para los demás, así como el conducto a través del cual el amor de Dios se puede sentir. A través de nuestras acciones, palabras y modales, manifestamos el amor de Cristo en el mundo, cumpliendo así nuestro mandato cristiano de amar a los demás.

Un Camino Mejor: ¿Cómo ha influido el amor de Cristo tus acciones y decisiones diarias para amar a los demás? ¿En qué áreas encuentras difícil amar a los demás en lugar de a ti mismo? ¿Qué pasos prácticos puedes tomar esta semana para permitir que el amor de Cristo sea tu fuerza impulsora? Cuando el amor de Cristo es nuestra fuerza motriz, somos impulsados hacia una vida de acción significativa, fe inquebrantable y amor radiante. ¿Estás listo para dejar que Su amor sea tu fuerza convincente?

Ora: "Señor Jesús, conviértete en nuestra fuerza motriz para amar a los demás. Llénanos con el insondable amor que te llevó a morir por nosotros en la cruz y ayúdanos a vivir no para nosotros mismos, sino para ti, completa y apasionadamente. En tu nombre, oramos. Amén."

SEMANA TRES

UN CAMINO MEJOR HACIA LA GRANDEZA

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"Al contrario, el que quiera ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."

Marcos 10:43-45

Jesús desea que prosperes y alcances la grandeza en tu vida, una visión que Él diseñó para ti, incluso antes de que nacieras. ¡Él te creó y destinó para grandeza! Pero la definición de grandeza de Dios es radicalmente diferente de lo que la mayoría de la gente piensa. No se trata de ascender a una posición en la que otros te complazcan o te sirvan. En cambio, se trata de permitir que el poder de Dios fluya a través de ti de manera más plena, enriqueciendo las vidas de quienes te rodean. Dios no limita Su obra transformadora a aquellos a quienes el mundo considera grandes; Él obra a través de cualquiera que esté dispuesto a confiar más en Él. Siguiendo a Jesús, estás invitado a abrazar una mejor forma de grandeza, una vida en la que Dios obra a través de ti.

DÍA CATORCE

EL MEJOR DE TODOS LOS TIEMPOS
POR JOHN SELLERS

Lectura: Filipenses 2:5-11

Hasta el día de hoy, todavía podemos escuchar discusiones sobre quién es el mejor de todos a través de los tiempos, en otras palabras, el MEJOR. Debates interminables sobre Peyton Manning versus Tom Brady, Messi versus Ronaldo, y Michael Jordan versus LeBron James. Anda! Tú también puedes opinar. ¿Quién es el MEJOR?

¿Qué harías si alguien te ofreciera la oportunidad de aprender del 'EL MEJOR DE TODOS LOS TIEMPOS'? ¿Qué valdría que Michael Jordan o LeBron James te enseñaran todo lo que saben sobre baloncesto? ¿Qué harías si Tom Brady apareciera en tu puerta y se ofreciera a ser el entrenador personal de tu hijo? ¿Cuál sería tu reacción si Taylor Swift te llamara y te dijera que te daría a ti y a tus amigos más cercanos una clase magistral privada de composición de canciones?

Esta semana, descubriremos y examinaremos la increíble verdad de que Jesús no solo te ha diseñado para vivir una vida de grandeza, sino que también se ofrece para caminar contigo y mostrarte cómo se hace. Él quiere guiarte hacia Un Camino Mejor a la grandeza.

Sin importar en qué lado te encuentres en el debate entre Jordan y LeBron, ten esto en claro: Jesús es indiscutiblemente el MEJOR. No hay nadie que se le compare. Las eras han pasado y personas famosas han venido y desaparecido, pero seguimos alabando a Jesús. Mucho después de que Tom Brady y Michael Jordan sean recuerdos lejanos, Jesús seguirá estando en la cima. Como dicen las Escrituras, Jesús es el Alfa y el Omega, el Rey de reyes y el Nombre sobre todo nombre.

Capta esto: Jesús, EL MEJOR, te está invitando a aprender de Él, a seguirlo y a permitir mostrarte Un camino mejor hacia la grandeza. ¿Lo seguirás?

Al final de nuestro pasaje de hoy, Filipenses 2:9-11, Pablo desmenuza para nosotros la grandeza de Jesús. Él nos dice que Dios Padre exaltó a Jesús al "lugar más alto" y le dio el "Nombre sobre todo nombre". Esto es la forma de Dios de decir que Jesús, Su Hijo, es el hombre

más grande de todos los tiempos. El nombre de Jesús es más alto que cualquier rey, emperador, estrella pop, personalidad de YouTube, dictador o campeón que haya vivido o vaya a vivir. Su estatus es más alto que cualquiera de estos. ¡En caso de que lo dudes, este pasaje dice que a ÉL se le dio "el lugar más alto"!

Tarde o temprano, cada persona, incluso el más grande entre nosotros, se postrará ante Jesús y reconocerá abiertamente que Él es el MEJOR. Llegará un día en que el debate terminará para siempre. En otras palabras, en algún momento, todos reconocerán abiertamente que Jesús es el MEJOR.

La pregunta es: ¿Cómo logró Jesús esta grandeza? ¿Alcanzó el mayor número de victorias en campeonatos? ¿Realizó alguna hazaña física asombrosa? ¿Tomó algún impresionante cargo de poder o acumuló una cantidad inaudita de dinero?

Aquí es donde comienza a desplegarse. Aquí es donde comienza a verse el mejor camino de Jesús. Pablo responde esa pregunta en los versículos 5-8, en la sección anterior al "por tanto" del versículo 9. Puedes esperar que él enumere todos los logros comunes que pensamos en cuanto a grandeza: títulos, victorias, campeonatos, poder o riqueza. Pero en cambio, comparte algo inesperado. La verdadera grandeza de Jesús se ve en la forma en que se humilló a sí mismo, "se despojó de sí mismo" y se convirtió en siervo hasta llegar a la "muerte en la cruz".

El mejor camino hacia la grandeza que Jesús nos mostró y al que nos invita es la verdadera grandeza que proviene de humillarse a sí mismo y convertirse en una bendición para todos nosotros a través del servicio sacrificial.

Sé que esto suena tan al revés. Suena tan diferente a lo que has visto y oído. Pero esta simple idea es el camino hacia la verdadera y duradera grandeza. Incluso si esto suena extraño, te invito a caminar con nosotros cada día de esta semana y aprender del MEJOR y único mientras te invita a este mejor camino.

Un Camino Mejor: Al comenzar tu tiempo con Dios todos los días de esta semana, dedica unos momentos a alabar a Jesús por todo lo que Él ha hecho por ti. Agradécele por humillarse a sí mismo y venir a darlo todo por ti para que seas perdonado y liberado. Al hacerlo, lo estás exaltando como el Nombre sobre todo nombre, tal como aprendimos hoy en Filipenses 2.

DÍA QUINCE

NO ES LO QUE PIENSAS

POR JOHN SELLERS

Lectura: Mateo 20:20-28

Recuerdo ese sentimiento hasta el día de hoy. Habíamos estado esperando el lanzamiento del último y mejor videojuego, Super Mario Bros. 3. El día finalmente llegó. El padre de nuestro amigo encontró un par de copias y las llevó a casa para nosotros. Dimos una vuelta de victoria por el vecindario en nuestras bicicletas con el cartucho de Nintendo en alto en señal de triunfo. Se sentía como si hubiéramos ganado el Super Bowl, ya que niños de todas partes salieron y se unieron a nosotros mientras nos reuníamos para ver a mi hermano jugar el juego por primera vez. Se sentía como grandeza.

En ese entonces, no había duda de quién era el mejor cuando se trataba de videojuegos. Era mi hermano. Aunque nos jactábamos entre nosotros, incluso peleándonos a veces, todos sabíamos que él era el mejor. En más ocasiones de las que puedo contar, esperábamos afuera de la habitación hasta que llegara al 'último jefe', entrábamos en silencio y lo veíamos vencer en los juegos, juegos tan difíciles para nosotros, que simplemente nos rendíamos.

Desde una edad temprana, es una tendencia natural querer ser el mejor. Los niños discuten sobre quién es el más rápido, el más fuerte, el mejor en fútbol, videojuegos o baile, quién tiene las mejores calificaciones, los trofeos más grandes o el mejor equipo de fútbol fantasy. En nuestra casa, algunas de las discusiones más acaloradas podían centrarse en quién fue primero, quién es el mejor o quién tiene más.

Pero esto no queda atrás cuando ya no somos niños, ¿verdad? Si somos honestos, los adultos luchamos con las mismas cosas. ¿Quién tiene la mejor casa, carrera, logros, éxito y cuentas bancarias más significativas? Incluso tendemos a presumir de nuestros hijos en los stickers del parachoque de nuestros carros.

Cuando leo pasajes como Mateo 20 y otros, me sorprende leer sobre los discípulos discutiendo entre ellos sobre quién era el más grande y quién tendría las mejores posiciones en el Reino. ¿Cómo podían los que estaban más cerca de Jesús ser tan infantiles? Pero a lo largo de los años, he visto repetidamente que hacemos lo mismo.

Es casi humorístico que la madre de Santiago y Juan sea quien se acerque a Jesús, tratando de conseguirles las posiciones más poderosas en Su Reino.

Quería que sus hijos fueran los más grandes entre los discípulos. Entonces, de repente, una vez que comienza la conversación, Santiago y Juan están allí haciendo su caso ante Jesús. Y como una pelea infantil sobre quién es el mejor en Fortnite, todos los discípulos comienzan a discutir entre ellos cuando se enteran de esto.

Jesús aprovecha esta oportunidad para enseñarles una lección sobre lo que es la verdadera grandeza. Y lo que aprendemos es que la grandeza no es lo que piensas.

Ellos pensaban que la grandeza tenía que ver con el poder, la fama y la influencia. Veían la grandeza de la misma manera en que el mundo a su alrededor la veía. Para ellos, la grandeza consistía en ser elevado en alto para que todos estuvieran allí para servir sus deseos. Se trataba de estar en la cima y tener la mayoría de seguidores y subordinados. Esperaban que Jesús viniera a derrocar al opresivo Imperio Romano e instaurar un nuevo reino terrenal. Y querían tener influencia en ese reino.

¿Qué te viene a la mente cuando piensas en la grandeza? Nuestros pensamientos son similares a los de ellos. Nos imaginamos estar en la cima, tener muchos seguidores o que la gente nos alabe, nuestros logros, nuestros éxitos, nuestra riqueza y, en última instancia, satisfacer todas nuestras necesidades y deseos.

Pero Jesús ofrece Un Camino Mejor. Él enseña que la verdadera grandeza se encuentra en el camino que Él nos abrió. La verdadera grandeza se alcanza cuando te enfocas en servir humildemente a los demás. Se trata de servir a quienes te rodean, no de ser servido.

¡Por eso vino Jesús! Lo que los discípulos no entendieron en ese momento es que Jesús lograría algo más allá de su imaginación. A través de Su vida humilde de servicio sacrificial, Su muerte en la cruz y Su resurrección. Él estaba construyendo un Reino eterno que se extendería a todas las naciones a través de todo el planeta. ¡Y los estaba entrenando para ser parte de ello!

Un Camino Mejor: Jesús nos muestra un camino mejor hacia la grandeza. No es lo que primero esperas. Hoy, cada vez que sientas el arrastre hacia la grandeza mundana, detente y enfoca tu corazón y mente en la verdad de que la verdadera grandeza proviene de servir a los demás. Pide a Dios que te muestre a una persona a quien puedas servir o bendecir hoy.

DÍA DIECISÉIS

DESENFOCATE DE TI MISMO

POR JOHN SELLERS

Leer Mateo 11:28-30 y Filipenses 2:1-11

El mejor camino hacia la grandeza comienza con la humildad.

Uno de los hilos comunes en nuestra comprensión del mundo sobre la grandeza es la idea de ponerse a uno mismo en el centro. Es una búsqueda de cómo puedo lograr los logros más destacados. Cómo puedo obtener la mayor atención. Cómo puedo conseguir más seguidores o "me gusta". ¿Cómo pueden las personas servirme y hacer lo que quiero que hagan? ¿Cómo puedo tener mi nombre o mi rostro frente a la mayor cantidad de personas?

Seamos honestos. ¿A dónde nos lleva este enfoque centrado en uno mismo? Nos lleva a un esfuerzo interminable luchando por más. Puede llevar a una competencia constante, ansiedad y miedo al fracaso: Constantemente sintiendo que no estás a la altura que se espera, alimentando sentimientos de amargura hacia los demás porque no cumplen con tus expectativas sobre cómo deben satisfacer tus necesidades. Conduce al egoísmo en nuestros matrimonios y nuestras relaciones, mientras tratamos de que todo se centre en nosotros. Jesús nos ofrece Un Camino Mejor.

Me encanta cómo Jesús nos ofrece un yugo fácil en Mateo 11. Su invitación a seguirlo es una invitación a descansar al nivel de nuestra alma. Parte de este yugo fácil y descanso del alma, es un llamado a alejarnos de nuestra búsqueda mundana de grandeza y abrazar Sus sabias instrucciones.

En Filipenses, Pablo nos insta a seguir el ejemplo de Jesús. Se nos anima a perseguir la grandeza, pero la que encontramos en la forma que Dios nos la ofrece.

El ejemplo de Jesús es el ejemplo de la humildad. Caminó constantemente por un camino de servicio humilde. Se humilló desde la plenitud de Su gloria como Dios Hijo cuando nació en nuestro mundo como un bebé. En lugar de ponerse en un pedestal y convertirse en el mejor rey terrenal que el mundo jamás había visto, vivió una vida humilde, enseñando, sanando y sirviendo a los necesitados. En lugar de vivir para el aplauso o la fama del momento,

se humilló hasta el punto de la muerte.

Piensa en esto: ¡Dios el Hijo haciéndose humano y luego eligiendo morir! ¡Y la muerte de Jesús no fue en alguna batalla épica en una pantalla de cine, sino la muerte humillante de un criminal en una cruz! ¡Jesús hizo todo esto para servirnos, a ti y a mí! ¡Lo hizo para darnos una forma de ser perdonados y entrar en una relación con Él para siempre! ¡Porque Jesús hizo esto, glorificaremos Su nombre por siempre jamás!

Pablo nos instruye, a la luz del ejemplo de Jesús, a tener la misma mentalidad de humildad. Estás invitado a caminar en el mismo camino de grandeza, y comienza con elegir humillarte a ti mismo.

El concepto de humildad en Filipenses 2 es quitar el enfoque de ti mismo y ponerlo en las necesidades de los demás. Pablo lo dice claramente y firmemente cuando escribe: "Valoren a los demás por encima de ustedes mismos, no mirando a sus propios intereses sino cada uno a los intereses de los demás".

La humildad es sacarme del centro y preguntar, ¿cómo puedo bendecir a las personas que Dios ha puesto a mi alrededor? Es decidir contar sus necesidades y deseos como más importantes que los tuyos. Esto es lo que hizo Jesús cuando eligió tu salvación y vida por encima de Su comodidad y vida.

Mientras contemplas este llamado a caminar en servicio humilde hacia los demás, recuerda la promesa de Jesús: Su yugo es fácil y ligero. Seguir Su camino conduce a descanso para tu alma.

Elegir una vida de humildad significa renunciar a la búsqueda interminable de grandeza mundana. Es optar por dejar atrás el miedo constante al fracaso, la búsqueda interminable de logros y la sensación de no estar a la altura. Es optar por abrazar la alegría y la paz que provienen de permitir que Dios se mueva a través de ti mientras trabajas para bendecir a los demás.

Un Camino Mejor: Si la humildad implica cambiar el enfoque de mí mismo a ti, entonces Dios quiere cultivar empatía en ti hacia las necesidades de quienes te rodean. Pídele que te dé ojos para ver las necesidades de los demás y oportunidades para servir a las personas que te rodean. Pídele que te permita bendecir a alguien hoy considerando su necesidad como más importante que la tuya.

DÍA DIECISIETE

EL SERVICIO REQUIERE SACRIFICIO

POR JOHN SELLERS

Leer Marcos 10:41-45

Servir a alguien requiere al menos algún nivel de sacrificio. Desde el acto de servicio más simple hasta el más extravagante, servir a los demás te costará. Visitar a alguien en el hospital tomará tiempo de tu día y dinero para el combustible. Sentarte con una persona nueva en la cafetería durante el almuerzo puede significar renunciar a la comodidad de estar con tu grupo habitual de amigos. Centrarte en las necesidades de tu cónyuge o familia puede significar ayudarles con la tarea o procesar sus días difíciles en lugar de encender el juego o ver el programa que querías ver al final de un largo día de trabajo.

Esta conexión entre el sacrificio y el servicio humilde es una de las claves para experimentar la grandeza que Dios quiere para ti. Mientras los discípulos se quejaban y peleaban sobre quién debía ser el primero y más importante en el Reino, Jesús les recordó que cualquiera que desee ser grande en Su Reino debe convertirse en siervo de los demás. Y señala Su propia finalidad: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar Su vida en rescate por muchos".

Jesús establece la conexión de que la grandeza viene cuando sirves a los demás, y servir a los demás se demuestra a través del sacrificio que haces por ellos. No sé tú, pero estoy muy agradecido por el sacrificio de Jesús por mí, al entregar Su propia vida para morir en mi lugar. Si Él no me hubiera servido de esa manera, no tendría la bendición de la salvación y la hermosura de ser considerado un hijo de Dios.

Una de las verdades que Jesús quiere que veas es que el sacrificio vale la pena. En Hebreos 12:2, se nos recuerda que fue por la "alegría que tenía delante" que Jesús soportó el sufrimiento y la vergüenza de la cruz. Jesús podía ver la grandeza y la alegría al otro lado de la cruz. La alegría de ver transformadas a tantas personas quebrantadas, hechas nuevas y disfrutando la presencia de Dios para siempre con Él. La grandeza del cielo, lleno de cánticos de los redimidos que

alaban eternamente: "¡Bendición y honor y gloria y poder sean para Quien está sentado en el trono y para el Cordero!" Mientras Jesús sacrificaba todo en la cruz, su enfoque estaba en la grandeza que se avecinaba. Sabía que el sacrificio valdría la pena.

Para mí, aquí es donde comienza la lucha por servir a los demás. A menudo pierdo de vista la grandeza que Dios tiene preparada para mí. Pierdo de vista la realidad de que los sacrificios que requiere vivir una vida que bendice a quienes me rodean valen la pena. Miro el costo que me requerirá satisfacer las necesidades, o vivir un estilo de vida de generosidad. Muy a menudo vacilo porque todo lo que veo es el sacrificio, cuando lo que necesito ver es la alegría futura que traerá.

Hoy, Dios quiere que veas esta conexión. Quiere que veas lo que los discípulos no pudieron ver. La grandeza y la alegría que Dios tiene guardadas para ti son más de lo que puedes imaginar. El impacto eterno que Él quiere que tengas. y las cosas que Él quiere que veas y seas partícipe son increíbles. Esto es lo que hace que el sacrificio valga la pena.

A Un Camino Mejor: ¿Cuál es el sacrificio que Dios te está llamando a hacer y has permanecido en duda?

- *¿Es sacrificarte para poner las necesidades de tu esposo o esposa primero?*
- *¿Es dar el siguiente paso en usar tus recursos para Su Reino en diezmos y ofrendas?*
- *¿Es renunciar a tu tiempo para servir en un equipo en la iglesia o como parte de un proyecto de alcance con tu grupo de vida?*

Una vez que hayas identificado esta área de llamado, determina el costo. ¿En qué consiste exactamente el sacrificio que Dios te está llamando a hacer? Recuerda que aquí es donde comienzan la grandeza y la alegría que Dios desea para ti. ¡El sacrificio vale la pena!

DÍA DIECIOCHO

DOTADOS PARA SERVIR A OTROS

POR JOHN SELLERS

Leer Romanos 12:3-8 y 1 Corintios 12:21-26

A todos nos ha ocurrido una u otra vez. Es de noche, la casa está oscura y caminas en silencio hacia el baño o la cocina para tomar un trago de agua. Estás haciendo todo lo posible para no despertar a nadie. Mientras te mueves a toda velocidad, !golpeas la pata de la mesita con tu dedo meñique!. ¡Antes de darte cuenta estás en el suelo, retorciéndose de dolor y conteniendo un grito!

¿No es fascinante cómo el dolor en una de las partes mínimas del cuerpo, aparentemente menos esenciales, puede afectar a todas las demás partes? Ya sea que nos demos cuenta o no, las partes de nuestro cuerpo, aunque son muy diferentes entre sí, todas tienen un papel que desempeñar en el bienestar del todo. Nos demos cuenta o no, cada parte de nuestro cuerpo, muy diferente una de otra, cumple un papel esencial para el bienestar del cuerpo. A su manera, cada parte cumpliendo su propósito sirve a todas las demás partes de nuestro cuerpo. Cuando una parte tiene algún problema, todas las demás lo sienten. De la misma manera, cuando una parte está experimentando algo único, el resto del cuerpo también lo experimenta. Por ejemplo, cuando comes un filete perfectamente cocido y jugoso, aunque sea tu boca que lo está comiendo, ¡todo tu cuerpo está feliz! (¿Puedo conseguir un "Amén"?!)

No sorprende que Dios use el ejemplo del cuerpo al describir la iglesia y el papel que cada uno de nosotros desempeña. En nuestros pasajes de hoy, se nos dice que somos el cuerpo de Cristo y que somos partes individuales del cuerpo. Esto significa que tenemos un don específico y un papel que desempeñar. Estamos llamados a usar humildemente nuestros dones para servir a otros, y cuando lo hacemos de esta manera, experimentamos el cuidado y la alegría que Dios tiene previsto para Su pueblo.

Descubre Tu Don

Así como cada parte del cuerpo tiene un papel y un propósito específico, Dios te ha dado un llamado y un papel particular. Dios te ha creado, diagramado con talentos únicos, experiencias, pasiones y dones. Nadie más está diseñado exactamente como tú.

Esto significa que eres importante y valioso para Él y para las personas que te rodean. Si no estás conectado y usando tu don, las personas a tu

alrededor se están perdiendo algo importante que Dios ha planeado para que lo experimenten a través de ti. ¡Nunca dudes de tu importancia y valor!

¿Eres consciente de tu naturaleza y de cómo Dios te ha diseñado? Este es el primer paso para entender cómo seguir a Jesús en una mejor forma de servir.

Ve a journeyconnect.org/giftassessment y encontrarás una herramienta sencilla que te ayudará a comenzar a comprender los dones espirituales con los que Dios te ha bendecido.

Usa Tu Don para Servir a Otros

Una de las frases que se destaca para mí, en Romanos 12:5 es que cada miembro "pertenece a todos los demás". No sorprende que también se nos recuerde en el versículo 3 que no pensemos más altamente de nosotros mismos de lo necesario. Como hemos estado trabajando toda la semana, nuestro llamado es buscar humildemente como usar nuestros dones y talentos para bendecir a los demás. Esto debe empaparnos hasta el punto en que veamos nuestros talentos y dones como si realmente pertenecieran a las personas que Dios ha colocado a nuestro alrededor.

Una vez que descubras tus dones, talentos y diagramación, estos pasajes tienen un mensaje claro: Úsalos. No te quedes en la línea de banda. Si Dios te ha llamado a una iglesia, tienes un don que las personas en esa iglesia necesitan. Eres el plan de Dios para satisfacer esa necesidad. Así que, como nos recuerda Romanos 12, si tienes un don, úsalo al máximo para servir a los demás.

Algunos de ustedes tienen el don de dirigir a los niños, otros tienen talento en tecnología y otros pueden cantar o tocar la batería. Es fácil para nosotros asumir que todos pueden hacer lo que nosotros podemos hacer, o que no hay un lugar real para que usemos nuestros dones. Sin embargo, eso no podría estar más lejos de la verdad.

En Journey Church, el fin de semana tendremos un evento en todas nuestras localidades, para ayudarte a conectar tus dones a un equipo específico, que te permita servir a los demás. Se llama nuestra clase de "Next Steps" (Próximos Pasos). Tal vez el paso que Dios te está llamando a dar esta semana sea asistir a Next Steps y conectar con tu llamado.

Un Camino Mejor: ¿Cuál es tu don? ¿Cómo Dios te ha diseñado de manera única? ¿Qué talentos tienes? Tus dones y talentos están destinados a servir a otros. Esta semana, busca formas de dar el siguiente paso para usar tus dones, para bendecir a las personas que te rodean.

DÍA DIECINUEVE

ES NUESTRO TURNO

POR JOHN SELLERS

Leer 2 Corintios 8:1-9

¿Alguna vez has visto algo tan sorprendente que no puedes evitar contárselo a tus amigos? Tal vez fue un caimán caminando por la carretera en tu vecindario, una película sorprendentemente buena, o un video de YouTube tan gracioso que no podías quedarte sin compartirlo.

Cuando vamos a 2 Corintios 8 hoy, Pablo había visto algo sorprendente que quería compartir con la iglesia en Corinto y con nosotros hoy. Lo extraordinario que él vio fue la inesperada generosidad, para gloria de Dios, de las personas en las iglesias de Macedonia. ¿Qué fue tan sorprendente en lo que presenció Pablo?

Pablo nos dice que las personas en esas iglesias estaban experimentando una extrema pobreza. Ellos eran los que necesitaban ayuda. Pero dentro de su pobreza rogaban a Pablo que les permitiera contribuir con sus escasos recursos para ayudar a los Cristianos en Jerusalén, quienes estaban pasando necesidades. Y no solo acudieron a Pablo pidiendo ayudar, sino que dieron por encima de sus posibilidades. Lo que Pablo encontró en las personas de Macedonia fue un corazón radical y alegre para servir a otros a través de la generosidad. Fue una grandeza tan notable que Pablo tomó nota y no pudo evitar difundir la noticia sobre ellos.

Lo que me sorprende sobre las acciones de las iglesias de Macedonia es que se dieron libremente. Obviamente, hicieron lo que hicieron no porque tuvieran que hacerlo, sino porque lo veían como un privilegio el ayudar. No le estaban rogando a Pablo por dinero para satisfacer sus necesidades reales y presentes. Le estaban rogando a Pablo que les permitiera dar de manera sacrificada porque querían la alegría de participar en satisfacer las necesidades de los creyentes en Jerusalén.

Esta postura es un excelente ejemplo de lo que hemos discutido durante toda la semana. Las iglesias de Macedonia estaban viviendo desde el corazón y la actitud de Jesús al considerar las necesidades de la iglesia en Jerusalén como más importantes que las suyas. Caminaron en el mejor camino hacia la grandeza que Jesús quiere que tú y yo experimentemos.

Más que eso, descubrieron una realidad increíble: hay alegría en servir a otros. Como nos enseñan las Escrituras, comprendieron que es mejor dar que recibir. Y lo estaban viviendo. Me hace pensar en lo absurdo que sería hablar de comer helado como si fuera una carga o algo que debes hacer: "!Oh, tengo que salir a comprar helado esta noche, y no lo soporto!!" "Acabo de venir del Dairy Queen y me comí uno de sus postres de helado de caramelo, ¡y caramba, estoy tan contento que acabé con eso!" ¡Esto me suena absolutamente loco! ¿Por qué? Porque no tengo que comer helado; tengo la oportunidad de comer helado. ¡Es una de las cosas más agradables que puedes hacer! De alguna manera, los creyentes de Macedonia veían su donación sacrificial como una alegría y un privilegio, ¡aun viviendo en la pobreza!

Este es un aspecto de la grandeza que Jesús quiere que experimentes. Sí, servir cuesta. Sí, servir es un sacrificio. Sí, servir es un trabajo duro. Pero vivir en humilde servicio a otros brinda una alegría y satisfacción indescriptibles. ¡No lo experimentarás en ninguna otra manera de vida!

Me recuerda a los grupos con los que he servido en viajes misioneros a corto plazo. Vamos a lugares afectados por un huracán o un tornado o realizamos una Escuela Bíblica de Niños para niños en un parque o en iglesias en la República Dominicana. Trabajamos duro y al final de la semana estamos más exhaustos de lo que puedas imaginar. Y al final de cada viaje misionero en el que he estado, nadie se queja de la dificultad o el sacrificio. En cambio, siempre dicen cosas como: "Esa fue la mejor semana de mi vida; ¿cuándo puedo inscribirme para la próxima?" Esta experiencia es la alegría de servir..

Un Camino Mejor: ¿Coincide tu actitud al servir con la actitud de los Macedonios? ¿Has permitido que tu perspectiva sobre servir y dar se convierta en una carga o una tarea que tienes que hacer? Hoy, Dios quiere recordarte que hay una alegría y satisfacción más profunda que Él quiere que experimentes, y que solo vendrá al permitir que el amor que has experimentado en Él se desborde en actos de servicio para las personas que te rodean. ¿Tomarás un paso de fe para servir, creyendo que una mayor alegría te espera?

DÍA VEINTE

LA IGLESIA ES IRREFRENABLE

POR JOHN SELLERS

Leer Mateo 16:18 y Hechos 2:38-47

Amo la personalidad de Pedro. Era un tipo que actuaba primero y pensaba después. Este modo de operar precipitado, de acción inmediata, resultó en que pudiera caminar sobre las aguas, pero también en que Jesús lo reprendiera diciendo: "¡Apártate de mí, Satanás!" Incluyó cortarle la oreja a un soldado para defender a Jesús y esa misma noche, negar que lo conocía frente a una joven criada.

Pero la transformación que Jesús trajo a la vida de Pedro condujo al privilegio de ver y experimentar cómo realmente se ve la verdadera grandeza. Cuando Pedro dejó de lado su orgullo y su búsqueda de reconocimientos personales y siguió lo que Jesús le enseñó y le mostró, ¡Dios usó a Pedro para predicar a miles y fomentar el nacimiento de la iglesia! Pedro se lo habría perdido, si hubiera continuado viviendo en la definición de grandeza del mundo.

Jesús le dijo a Pedro que El edificaría su iglesia y que sería una fuerza irrefrenable en este mundo oscuro, tanto así, que las fuerzas de Satanás y el Infierno no podrían detenerla. ¿Cómo sería el lanzamiento de la iglesia de Jesús? La grandeza de la iglesia indetenible vendría a través del servicio humilde y sacrificado a los demás.

La iglesia nació, primero y ante todo, a través de la muerte y resurrección de Jesús. No habría iglesia ni esperanza para ti o para mí, si Jesús no se hubiera humillado viniendo como ser humano a este mundo oscuro, y si no hubiera vivido una vida perfecta por nosotros, entregando su vida en la cruz en nuestro lugar. La grandeza de la iglesia fue dada a través de la acción perfecta de Jesús, quien se puso de último, siendo El primero. Vino a través de Él; eligiendo considerar nuestras necesidades como más importantes que Su propia comodidad, incluso su seguridad y su propia vida.

Y su iglesia avanza en grandeza cuando su pueblo camina como Jesús lo hizo. Vemos esto en la vida de Pedro. Cuando Jesús habló con Pedro en la playa después de su resurrección, le dijo: "Alimenta mis ovejas". La instrucción de Jesús para él era, vivir el amor que tenía por Cristo sirviendo al pueblo de Dios. Jesús invitó a Pedro a la vida de grandeza que le había enseñado y mostrado cómo seguir.

Y cuando Pedro abrazó este llamado, todo cambió. Cuando entendió que su propósito era servir a Jesús sirviendo a las personas, Pedro experimentó grandeza inimaginable. Pedro se levantó con valentía, proclamó el mensaje de Jesus, y !miles de personas creyeron y vivieron la salvación después de su primer sermón! Pedro viviría el resto de su vida 'alimentando las ovejas'; tuvo el privilegio de ver la iglesia extenderse por todos los confines de la tierra, de ver a personas transformadas de la muerte a la vida, viviendo en la esperanza de Jesucristo! Se habría perdido de mucho, si hubiera dudado o hubiera seguido viviendo para sí mismo.

Cuando leemos sobre la iglesia primitiva en Hechos 2, se les conocía desde el principio como personas que se sacrificaban para servirse mutuamente y al mundo que les rodeaba. La iglesia comenzó a extenderse por todo el mundo, no por una conquista militar ni por un emperador poderoso. La iglesia se expandió por todo el mundo, a pesar de ser atacada por algunos de los más poderosos imperios del planeta, por el poder del evangelio de Jesús y a través de un pueblo que abrazó una vida de humilde servicio de uno al otro. ¡La grandeza de la iglesia irrefrenable se desató a través de la humildad y sirviendo!

Si Pedro estuviera sentado contigo hoy, creo que te diría: ¡No te lo pierdas! ¡Dios tiene grandeza reservada para ti! Él quiere mostrarte algo increíble y usarte para llevar esperanza, sanación, transformación y cambio de vida en un mundo oscuro. A medida que comiences a apartar la vista de ti mismo, a ser humilde y a usar tus recursos, tiempo, dones y talentos para servir a la iglesia y a las personas en nuestro mundo, Dios hará cosas increíbles frente a tus propios ojos. Él te usará como parte de su iglesia irrefrenable, que está cambiando el mundo de arriba a abajo. ¿Qué te impide ser parte de ello?

Un Camino Mejor: Esta semana, Dios te ha mostrado uno o dos pasos para dar. ¿Qué te detiene? Mira el ejemplo de Pedro y elige en este momento avanzar con fe. ¡A medida que lo hagas, experimentarás la grandeza de su iglesia irrefrenable, progresando a través de ti!

SEMANA CUATRO

UNA MANERA MEJOR DE SER RICO

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra abundantemente, también segará abundantemente. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza o por necesidad, porque Dios ama al dador alegre."

2 Corintios 9:6-7

La idea de ser rico puede cautivar nuestros corazones, llenándonos de sueños de comodidad, seguridad y prestigio. Pero, ¿Qué pasa si hemos malentendido la naturaleza de lo que es la verdadera riqueza? Puede que te sorprenda, ¡Jesús realmente quiere que seas rico! Pero esto no se trata de acumular riquezas; es una perspectiva innovadora de ser ricos para con Dios. Jesús nos ofrece una forma mucho mejor de ser prósperos, no en el sentido material, sino de una manera que satisface los anhelos más profundos de nuestras almas. Él redefine la riqueza a través del lente de generosidad, pidiéndonos que aprovechemos nuestros recursos, no solo para mejorar nuestras propias vidas, sino también para tener un impacto significativo en la vida de los demás y avanzar en el reino de Dios en la Tierra. Es un cambio radical que alinea la riqueza material con la abundancia espiritual, redefiniendo lo que significa ser verdaderamente rico. Ser rico no se trata de cuánto tienes; sino, de dar lo que tienes para impactar tanto el ahora como la eternidad. ¡Esta es la forma más satisfactoria de riqueza que puedas imaginar!

DÍA VEINTIUNO

CÓMO SER RICO

POR EL PASTOR JAMES HILTON

Leer Lucas 12:13-21

¡Jesús quiere que seas rico!

No, no es un error tipográfico, y no estoy hablando del evangelio de la prosperidad. No, esta es una revelación que cambia el paradigma y que desafiará todo lo que pensabas que sabías sobre ser adinerado.

Jesús revela una mejor manera de ser rico, no a través del acaparamiento, sino mediante la generosidad radical. Él está revelando una riqueza que se adentra a lo más profundo de tu alma. Satisfaciendo los anhelos más profundos de tu corazón por el impacto que tienes en los demás y el legado eterno que creas cuando eres generoso. Es una riqueza que te deja completamente satisfecho.

Jesús nos da una imagen vívida de esto en Lucas 12:13-21. La tierra de un hombre rico produce una cosecha abundante. Su primer impulso es construir graneros más grandes para almacenar su excedente, asegurando su seguridad en el futuro. Pero Dios interviene, diciendo: "Necio, esta noche vienen a pedirte el alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?" Jesús advierte: "Así es el que acumula riquezas para sí mismo, pero no es rico para con Dios" (Lucas 12:21 NVI).

¿Captaste eso? Acumular riquezas no es el problema; es descuidar ser rico para con Dios. Es perder la oportunidad de bendecir a otros y al reino de Dios.

Entonces, ¿qué significa ser rico para con Dios? Es un llamado divino a abrazar la generosidad radical como un estilo de vida, un reconocimiento de que cada recurso que tenemos es un regalo de Dios. Ser rico es usar lo que tienes, ya sea desbordante o solo un chorrito, para tener un impacto real en la vida de los demás y avanzar en el Reino de Dios aquí en la Tierra. Ser rico no se trata de lo que tienes, sino de lo que haces con lo que tienes.

¿Y cómo lo hacemos? A través de un poderoso principio que Dios mismo estableció: el diezmo. No dejes que esa palabra te asuste; no es alguna artimaña religiosa. El diezmo es una forma radical de vivir tu fe que te permite ser rico para Dios. La palabra "diezmo" literalmente significa una décima parte, o el 10 por ciento. Es cuando das el primer 10 por

ciento de tus ingresos a tu iglesia local.

¿Por qué la iglesia local? Porque la iglesia local es el latido del corazón de la obra de Dios en la Tierra. Es donde las vidas son transformadas, donde las personas encuentran esperanza y donde se lleva a cabo la misión de Dios. Tu diezmo alimenta la misión, apoya los ministerios y ayuda a quienes lo necesitan en tu comunidad. Estás respaldando el lugar mismo donde estás siendo alimentado espiritualmente, donde tu fe está creciendo y donde, junto con otros, estás haciendo una diferencia en la comunidad.

Ahora, permíteme aclarar algo; no estoy diciendo que no haya otras causas excelentes. Apoyar a varias organizaciones benéficas y organizaciones es loable, y ahí es donde entra el concepto de ofrendas. Las ofrendas van más allá del diezmo; son dones adicionales que damos a Dios en respuesta a necesidades específicas, oportunidades o el impulso del Espíritu Santo. Pero tu diezmo, ese es un compromiso único. Se trata de invertir en tu crecimiento espiritual, tu comunidad y la expansión del reino de Dios justo donde vives.

Cuando te niegas a diezmar, no solo te aferras a tu dinero; en realidad, estás robando a Dios (Malaquías 3:8-10). Dios no está en las nubes, retorciendo las manos porque le falta tu dinero. No, se trata de reconocer que todo lo que tienes, tus ingresos, tus posesiones, todo es un regalo de Dios. Él te lo ha dado, y el diezmo es tu manera de reconocerlo. Al diezmar en tu iglesia local, estás invirtiendo en tu crecimiento espiritual, tu comunidad y la expansión del reino de Dios justo donde vives.

Ahora, sé lo que algunos de ustedes están pensando: "¡Esto suena imposible! No puedo permitirme diezmar". Pero escucha, aquí es donde muchas personas se pierden de la bendición de seguir los principios de Dios. En lugar de tirar la toalla, adopta un enfoque calculado. Establece un porcentaje y un plazo, y luego avanza lentamente. Comienza con solo el 1 por ciento el próximo mes. Al mes siguiente, aumentar un 2 por ciento. En menos de un año, te encontrarás diezmando por completo.

Un camino mejor: ¿Qué tan rico eres según Jesús? La perspectiva de Jesús sobre ser rico es revolucionaria. Nos invita a trascender la implacable búsqueda de la riqueza material y descubrir la verdadera riqueza en la generosidad. Al aprovechar nuestros recursos para bendecir a los demás y avanzar en el Reino de Dios, nos volvemos verdaderamente ricos de una manera que satisface los anhelos más profundos de nuestras almas.

DÍA VEINTIDÓS

JESÚS ES SUFICIENTE

POR GRACYN HILTON

Lee Filipenses 4:19-20

Siempre queremos lo mejor. Hay algo en nosotros que se esfuerza por lo nuevo y mejorado, por tener el mejor producto disponible, ya sea una nueva tecnología, ropa de moda, o el último gadget. Pero cuando obtenemos esa "nueva cosa", nunca nos sentimos satisfechos. Todavía anhelamos algo más. He encontrado esto evidente en mi vida. Luchando por la siguiente gran cosa, diciéndome a mí misma que si solo tuviera más de lo que encontraba valioso, entonces sería feliz, segura y satisfecha. Pero el Señor continúa revelándome que nunca me sentiré realizada o satisfecha con esas cosas.

La razón por la que nos sentimos así es porque fuimos diseñados y creados por Dios con el deseo de ser satisfechos. El problema es que constantemente miramos en los lugares equivocados. Nos volvemos hacia el mundo, anhelando cosas y tratando de encontrar satisfacción en lo que tenemos. A menudo establecemos estándares para que el mundo los cumpla, afirmando que si solo tuviéramos ese dinero, trabajo o éxito, la vida sería grandiosa. Pero esas cosas fallan. Dejamos que el enfoque de nuestras vidas sea la atracción a la riqueza, en lugar del ÚNICO que realmente importa. La verdad es que solo Dios puede satisfacernos. Él es lo ÚNICO que puede satisfacer nuestros deseos.

Dios nos ha creado para encontrar satisfacción en Él. ¡Nada más! Jesucristo murió en la cruz y tomó todos nuestros pecados y culpas para que nada pueda separarnos de Dios. Tenemos todo lo que necesitamos en Dios y podemos confiar que Él es lo único suficiente para nosotros. No tenemos que seguir buscando en el mundo para encontrar algo que nos satisfaga. Él nos ha dado una mejor manera de vivir, ya que todos los deseos y necesidades son satisfechos en Él. Cuando nos entregamos totalmente a Jesús, Él comienza a trabajar a través de nosotros. Él comienza a transformarnos y cambiar nuestra mentalidad. Comenzamos a pensar en cómo podemos darle gloria y servirle. Él nos ayuda a comprender que las riquezas del mundo no se comparan con Dios, con Su amor y carácter. Ninguna cantidad de dinero o posición puede compararse con Él porque así de bueno es nuestro Dios. Podemos mirar hacia atrás y ver que Él nunca nos

ha fallado y nunca lo hará. Podemos mirar hacia atrás y ver que Él siempre está con nosotros trabajando en todo, para nuestro bien.

Pero la realidad es que vivir nuestras vidas para Él y elegir depender de Él es un desafío. Nuestros deseos pecaminosos tratan de convencernos de que no necesitamos a Dios, que en verdad Él no hará lo que dice que hará. Pero tenemos que tomar una decisión. Tenemos que vivir nuestra entrega y rendición diariamente para conocer que Él lo vale todo. Realmente no necesitamos nada más que a Él. No necesitamos esa relación, ese trabajo o esa casa para satisfacernos. Todo lo que necesitamos es Jesucristo. Él nos satisfacerá. En Filipenses 4:19, Pablo comparte con nosotros la promesa de que Dios satisfacerá todas nuestras necesidades para que podamos darle gloria.

Él proporciona riquezas celestiales que superan todo lo que el mundo ofrecerá. Podemos confiar y mantenernos firmes sabiendo que nuestro Dios proveerá para nosotros. No necesitamos nada más que a Él. Él es suficiente. Y con esta verdad, podemos permitir que Dios llene cada necesidad y deseo que tengamos.

Cuando sientas que necesitas algo más para satisfacerte, recuerda que Dios es suficiente. Su fortaleza es suficiente. Su Amor es suficiente. Su Poder es suficiente. Y lo hermoso es, que no solo Él es suficiente, sino que Él es más que suficiente. Él supera todo lo que podríamos pensar e imaginar. Y tenemos la bendición de vivir en una relación personal e íntima con Él.

Un Camino Mejor: Te desafío a poner cada necesidad y deseo en las manos de Dios y permitir que Él sea el centro de todo. Permítele mostrarte que Él es suficiente para ti en todos los aspectos. Tómate tiempo para orar y pedirle a Dios que te muestre lo que estás buscando en el mundo para tu satisfacción. Lo que Dios te revele, deposítalo a Sus pies y permítele ser el centro de todo, aferrándote a la promesa de que Él es Suficiente. Ora: "Jesús, te agradezco y te alabo por quien eres, permíteme acudir a Ti y confiar en que eres suficiente para mí, y que ninguna riqueza o cosa puede compararse contigo."

DÍA VEINTITRÉS

EL DINERO NO COMPRA LA FELICIDAD

POR GABBIE VEGA

Lee Mateo 6:19-23

Estoy segura de que en algún momento de tu vida has escuchado el dicho "El dinero no puede comprar la felicidad". Algunas personas argumentan que, el dinero puede comprar las cosas que pueden hacerte feliz, y no es una afirmación veraz. Para aquellos que no estén de acuerdo con esta afirmación, ¿qué pasaría si cambiara una sola palabra? ¿Qué pasaría si la expresión fuera "El dinero no puede comprar la alegría" o "El dinero no puede comprar la paz"? ¿Seguirían en desacuerdo? Cuando digo esto, no me refiero solo a la paz superficial que desaparece cuando llegan las tormentas de la vida, como perder a un ser querido, estar al borde del divorcio, no saber a qué universidad podrás ir, o sentir que tu soltería no terminará nunca; ese tipo de paz se desvanece. Más bien, estoy hablando de una paz que trasciende todo entendimiento. ¿Dirían que el dinero podría comprarles eso?

Cuando nos encontramos con Jesús en Mateo 6, Jesús está en el proceso de poner las cosas de abajo para arriba. En este pasaje, redefine por completo el significado de riqueza y fortuna. Aborda el tema hablando de los tesoros que puedes y no puedes acumular en el Cielo y la idea de que nadie puede servir plenamente a dos amos. Analicemos un momento esto.

Si tuviera un billete de $100 y prometiera dárselo a dos personas diferentes, ¿qué sucedería? No podría cumplirlo, porque es una promesa imposible de mantener. No puedo ofrecer el 200% de algo cuando solo tengo el 100% para dar. Del mismo modo, cuando Jesús explica que no puedes servir a dos amos, está diciendo que no puedes darles a dos personas el 100% de tu devoción y lealtad, especialmente cuando se contradicen entre sí. No podrías cumplir tu palabra con uno sin desobedecer por completo al otro. Eso es lo que Jesús nos dice que es servir al dinero y a Dios.

El mundo constantemente te bombardea con una imagen clara de lo que deberías hacer con tu dinero: !Gastarlo! (ya sea que lo tengas o no). Jesús nos ofrece una mejor manera. Servir al dinero y esforzándote en acumularlo, siguiendo la definición de riqueza terrenal previamente descrita, te llevará a cosas con fecha de vencimiento. Te sentirás vacío y perseguirás lo temporal que nunca podrá llenarte.

Según Marcos 8:36, "?Porque de qué le servirá al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" ?Cuánto ganas en realidad, si en el proceso estás

perdiendo lo infinitamente más valioso?

En Santiago 1:17, se nos dice que "todo buen regalo y todo don perfecto desciende de lo alto." Los dones buenos y perfectos mencionados son los que el Señor quiere traer a tu vida, no tienen una etiqueta de precio. El Salmo 37:4 nos dice que si nos deleitamos en el Señor, Él nos dará los deseos de nuestro corazón. Dios es un Padre tan bueno; que Él quiere bendecirnos más de lo que nosotros mismos queremos ser bendecidos.

Reflexiona sobre eso por un momento...

El Dios que creó las estrellas y los cielos, conoce cada cabello de tu cabeza y quiere darte cosas buenas. No te faltará nada. ¡Qué liberante es saber que estas bendiciones no dependen de nada que yo pueda hacer! Si esto es lo que nos está disponible, ¿por qué luchamos por las cosas materiales de este mundo, aferrándonos a nuestro dinero y esperando que eso nos satisfaga eternamente? Cuando luchas por Él, Él te llevará a tesoros que trascienden este mundo y nunca se desvanecerán.

Un camino mejor: Tus finanzas son más que solo dólares y centavos para gastar; son semillas para invertir en el Reino de Dios. Cuando se usan sabiamente, tienen el potencial de dar frutos increíbles para la gloria de Dios. En nuestra comunidad y en el mundo, estos recursos se aprovechan al máximo para tener el mayor impacto posible en el Reino.

Dar no es solo una transacción financiera; es un acto de adoración, una expresión física de tu confianza en Jesucristo. Cuando das, estás participando en la obra de Dios en la Tierra. Si no confías en Jesús con tu dinero, ¿realmente estás confiando en Jesús? ¿Cómo responderías esta pregunta y qué necesitarías cambiar, si el dinero no puede comprarte tu felicidad?

Oración: Padre, gracias por redefinir lo que significa ser rico y próspero. No hay ningún bien terrenal que se compare con la belleza y la bondad de conocerte a ti. Te pido que esto esté siempre en el primer plano de mi mente y que nunca me vuelva insensible a este regalo tan satisfactorio. Gracias por el amor que tienes por mí, que enviaste a tu Hijo para que yo pueda ser libre. Amén.

DÍA VEINTICUATRO

MÁS DINERO, MÁS PROBLEMAS

POR JADNER LUGO

Lee Mateo 19:16-22

¿Sobre qué sueñas con más frecuencia? ¿Es tu objetivo ganar la mayor cantidad de dinero posible? ¿Una jubilación temprana? ¿Tener riquezas y libertad financiera que te permitan decir "sí" a todo?

Muchas personas pasan mucho tiempo soñando en cómo solucionar su situación financiera o de qué maneras ganar más dinero. Pero si crees que más dinero trae consigo importancia significativa, estás gravemente equivocado.

Al examinar las Escrituras, lo vemos claramente definido en la historia del joven rico. Él está en una posición envidiable. Lo tiene todo a su favor. A los ojos de las personas que lo ven o lo conocen, él no tiene ninguna necesidad en el mundo. Es joven y rico. ¿Qué más podría desear alguien en el mundo antiguo? Pero la realidad es que él sabe que hay aún más y lo anhela. Hay algo que todavía le falta y que nunca tendrá dinero suficiente para comprarlo.

Por lo que este joven decide sabiamente, buscar respuestas de Jesús. He ahí, este joven increíblemente rico yendo al Maestro que realiza milagros, quien no tiene ni dónde reclinar su cabeza cada noche, buscando conocimientos sobre cómo vivir la vida. Mientras pregunta a Jesús cómo obtener la vida eterna, un orgullo que le penetra. No solo tiene todo el dinero que podría necesitar, sino que a sus propios ojos él nunca hace nada mal! Jesús. perfecto, está teniendo una conversación con un hombre que pretende ser perfecto, y la llamada a acción de Jesús que prosigue es tan clara, que muestra a aquel hombre no ser perfecto en absoluto. De hecho, su defecto es fatal y ni siquiera lo ve sobrevenir.

A este joven rico le rompe el corazón, escuchar a Jesús pedirle que venda todo, lo dé a los pobres y herede los tesoros del Cielo en lugar de sus tesoros actuales. Se fue de la presencia de Jesús con la cabeza gacha y lleno de tristeza, preguntándose si alguna vez podrá llenar lo que su corazón estaba extrañando.

Mirar a este hombre desde nuestra perspectiva lo hace parecer ridículo. ¿Puedes imaginar cómo habría sido su vida si solo hubiera escuchado a Jesús? ¿Puedes imaginar las historias de las que hubiera

contado de haber decidido seguir a Jesús en lugar de seguir el dinero? Los milagros, las conversaciones y la sabiduría compartida. Pero él renunció a la oportunidad de todo eso, solo para regresar al mismo lugar de insatisfacción en donde estaba antes,con las riquezas que no le satisfacían.

Desde la comodidad de nuestras vidas actuales, es fácil leer y juzgar la decisión desgarradora del rico joven gobernante. Pero la realidad es que muchos de nosotros elegimos ser como é,l todos los días. Nos alejamos de lo eterno por lo temporal. Nos enfocamos en las riquezas o la falta de ellas por el momento, en lugar de entregarnos a las riquezas que Jesús ya nos ha prometido en el Cielo.

La verdad impactante es que ¡Dios quiere que seas rico! Y el camino de Dios hacia las riquezas nunca se adquiere a través del camino convencional que el mundo ofrece. En cambio, el camino de Dios hacia la riqueza es contracultural. ¿Te das cuenta de que el camino de Dios hacia las riquezas es a través de la generosidad? En Malaquías 3:10, Dios desafía a Su pueblo a ponerlo a prueba en generosidad y dice que los bendecirá de manera desbordante. A pesar de que Dios hace esta promesa, nos negamos a ponerlo a prueba porque sentimos que el dinero siempre está mejor en nuestras manos que en las de Dios.

Lo que el joven no logró comprender fue, que no estaba buscando más riquezas, buscaba un propósito. Se fue con riquezas que se perderían tan pronto muriera. Jesús le ofreció tanto riquezas como propósito que duran toda la eternidad.

Un Camino Mejor: Hoy, tienes la misma opción. ¿Serás como el joven rico que se enfoca en lo que ya tienes ahora, o aceptarás la invitación del mismo Jesús y recibir mayor riqueza y propósito que jamás pudieras obtener por tu cuenta? Depende de dar un paso. Un paso del acaparamiento a la generosidad. Del consumo al sacrificio. De la muerte a la vida.

Un Camino Mejor comienza haciendo lo contrario del Joven Rico. ¿Qué te impide seguir a Jesús por completo? Sea lo que sea, te está impidiendo experimentar las riquezas que Dios tiene para ti. Separa de ti las posesiones terrenales y vive sembrando lo que es eterno..

DÍA VEINTICINCO

ADMINISTRANDO EL DINERO SEGÚN DIOS
POR EL PASTOR JAMES HILTON

Lee Lucas 14:28-30

Si estás cansado de preocuparte por dinero, entonces es hora de empezar a escuchar lo que Dios dice sobre cómo administrar el dinero. Lo que se necesita desesperadamente no es más dinero, sino el margen financiero que proviene de seguir el plan financiero de Dios con el dinero que ya tenemos. Aquí tienes un resumen del plan financiero de Dios.

Haz un presupuesto y cúmplelo: ¿Te encuentras a menudo preocupándote por llegar al próximo cheque de pago cerca del fin de mes? La ansiedad es demasiado común, pero Jesús ofrece Un Camino Mejor: un presupuesto.

En Lucas 14:28-30, Jesús cuenta una parábola sobre un hombre que construye una torre. Dice que antes de construir, el hombre debe "contar el costo" para asegurarse de tener lo suficiente para completarla, no sea que se convierta en objeto de burla. Similarmente, al establecer un presupuesto antes de que comience cada mes, le das a cada dólar un propósito, asegurando que no te quedarás corto cuando la vida te presente gastos inesperados.

Comienza por listar todos tus gastos, comienza con dar y luego enumera tus necesidades: alimentos, servicios públicos, vivienda y transporte. Después de eso, prioriza todo lo demás en el presupuesto según tus ingresos, tu situación y dónde quieres estar financieramente.

Ahora bien, crear un presupuesto puede que no sea la actividad más emocionante, pero funciona y es un signo de madurez. Los adultos diseñan un plan y lo siguen, mientras que los niños hacen lo que les hace sentir bien. Dedicar tiempo y esfuerzo para hacer un plan y darle un trabajo a cada dólar que traes a casa antes de que comience el mes es imprescindible si deseas administrar bien el dinero y hacerlo según los caminos de Dios. Con varias herramientas y aplicaciones disponibles, puedes crear tu primer presupuesto en minutos.

Vive con menos de lo que ganas y ahorra para el futuro: El libro de Proverbios advierte contra consumir todo lo que tienes (Proverbios 21:20). Para vivir realmente con libertad financiera y honrar a Dios, necesitas ahorrar. A medida que prepares un presupuesto, puedes tomar la decisión de vivir con menos de lo que ganas. Esto es lo que te permitirá tener dinero sobrante para ahorrar para oportunidades y desafíos futuros.

¡Ahorrar dinero es un trabajo duro! Hebreos 12:11 nos dice: "Ninguna disciplina parece agradable en el momento, sino dolorosa. Más tarde, sin embargo, produce una cosecha de justicia y paz para aquellos que han sido entrenados por ella". La disciplina en el ahorro cosecha recompensas espirituales y prácticas. También te permite disfrutar de la vida con el dinero que Dios quiere bendecirte. Ahorrar dinero te permite dejar de preocuparte por el dinero para que puedas pagar en efectivo tus próximas vacaciones, planificar la educación de tus hijos, invertir en tu jubilación y crear un fondo de emergencia para cuando ocurra lo inesperado.

Invierte sabiamente: Proverbios 13:22 anima a dejar una herencia a los hijos de tus hijos, lo cual es un llamado a construir riqueza de manera responsable. Construir riqueza no es un pecado; es un mecanismo para extender tus bendiciones a otros.

Evita la deuda: La deuda te detiene. Te mantiene pagando los regalos de Navidad del año pasado en junio. Y luego te quedas pagando esas vacaciones en la playa en diciembre. ¡No puedes avanzar así! Por eso la Biblia advierte constantemente contra la deuda. Proverbios 22:7 dice: "El rico se enseñoreará del pobre; y el que toma prestado es siervo del que presta". Al evitar la deuda, conservas el poder que Dios te ha concedido sobre tus recursos y permaneces libre.

Recuerda por qué: ¿Por qué hacer todo esto? Se nos dice en Proverbios 11:25 que "el alma generosa prosperará" y "el que sacie a otros, también será saciado". Esa es la razón principal por la que seguimos los caminos de Dios en el manejo del dinero. No solo ahorramos, invertimos y construimos riqueza para acumular dinero o disfrutarlo nosotros mismos. La razón más importante por la que queremos crear margen en nuestras finanzas y construir riqueza es para que podamos usarla para ser generosos sin límites. 2 Corintios 9:7 dice: "Dios ama al dador alegre". La generosidad está en nuestro ADN espiritual como seguidores de Jesucristo. Dar es la forma más divertida que tendrás de utilizar el dinero.

Un camino mejor: El plan financiero de Dios es un diseño divino que funciona siempre. En última instancia, todo el dinero que tenemos es de Dios (Salmo 24:1). Administrar el dinero de manera responsable es una forma de honrar a Dios, y esto incluye evitar la deuda, ahorrar y construir riqueza con el tiempo. Ora para que Dios te dé la sabiduría y el coraje para empezar a administrar tu dinero según Su plan. ¿Qué pasos necesitas dar para seguir el plan financiero de Dios?

Para obtener más ayuda, puedes acceder a Ramsey+ de forma gratuita en journeyconnect.org/ramseyplus.

DÍA VEINTISÉIS

LA IMPORTANCIA DE TU OFRENDA

POR PASTOR JAMES HILTON

Lectura de Marcos 12:41-44

Puede sorprenderte, pero a Dios le importa profundamente la cantidad que das. Dios no simplemente da un vistazo a tu ofrenda; Él la escudriña. ¿Por qué? Porque Dios ve nuestra ofrenda como un reflejo de nuestra relación con Él. Se trata de la condición de nuestros corazones.

Jesús enfatizó constantemente la conexión entre nuestros corazones y la cantidad que damos. "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6:21). En lo que sea que pones dinero, eso es lo que atrae tu corazón. Si lo que gastas es un poco de dinero, tu corazón apenas se entera. Sin embargo, cuando dedicas una gran cantidad de dinero a algo que tiene una mayor importancia personal, ello despierta un tirón más profundo en tu corazón. Es la cantidad la que despierta el interés de tu corazón. Entonces, cuando das una cantidad que realmente importa para ti, captas la atención de tu corazón, y eso, a su vez, atrae la atención de Dios.

Cuando tu ofrenda tiene el poder de afectar tu estilo de vida, atrae tu corazón hacia Dios, y en esos momentos, Él está verdaderamente encantado. Sin embargo, cuando tu ofrenda carece de corazón y del sacrificio de la fe, no logra llamar la atención de Dios. No conmueve Sus emociones ni toca Su corazón porque realmente no te importó. Pero cuando damos de una manera que realmente importa, es esa ofrenda sincera y sacrificada la que no solo trae alegría a Dios, sino también a nosotros. Cuando das una cantidad que importa, significa que te importa a ti. Y eso es precisamente lo que importa a Dios. Significa nuestra devoción a nuestro Padre Celestial.

Dar nos obliga a decir no a nosotros mismos, porque complacer a Dios es lo que realmente nos importa. Este es el punto que Jesús estaba haciendo en la historia de la viuda pobre. Jesús observó a personas ricas dando sumas sustanciales de dinero al templo, atrayendo la admiración de los espectadores. Sin embargo, en medio de todo eso, una viuda pobre se acercó en silencio, dando dos pequeñas monedas de cobre, apenas dignas de un centavo en términos mundanos. Aun así, Jesús ve su corazón y proclama una verdad profunda: "De cierto

os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento." (Marcos 12:43–44 NVI) ¿Qué hizo extraordinaria su ofrenda? Ella dio una cantidad que le importaba profundamente. No se trataba del tamaño del regalo en términos mundanos, sino de la profundidad de su amor revelado en su sacrificio. En ese momento, ella conectó su corazón con el corazón de Dios. Su acto de ofrenda sacrificial atrajo la atención de Jesús porque representaba una exhibición auténtica de su amor y confianza en Dios.

Dios se deleita en nuestra ofrenda cuando es una expresión de amor y fe. Se trata de la sinceridad y el sacrificio subyacentes en los regalos que traemos. Cuando damos con un corazón lleno de alegría y sacrificio, nuestros dones se transforman en actos de adoración. El regalo atrae nuestro corazón hacia Dios, convirtiéndose en un canal para una conexión profunda y personal con Dios.

A lo largo de las Escrituras, encontramos ejemplos del placer de Dios en ofrendas arraigadas en corazones sinceros dispuestos a sacrificarse. Pero también encontramos historias donde Dios estaba descontento con ofrendas insinceras o ritualistas. En el libro de Malaquías, Dios reprendió a los israelitas por ofrecer animales ciegos, cojos y enfermos como sacrificios, exponiendo su falta de reverencia y devoción. Su ofrenda no les importaba a ellos, por lo que no les importaba a Dios. El deseo de Dios es claro: quiere que nuestra ofrenda refleje nuestros corazones, una extensión de nuestro amor por Él.

Un camino mejor: Tómate un tiempo para pensar en cómo das y la cantidad que das. ¿Tu ofrenda complace a Dios, llama Su atención y alegra Su corazón? Dios nota tus dones de una manera personal, como un padre que recibe un regalo de un hijo. Algunos regalos son aceptables para Dios, mientras que otros no lo son. Dios mira más allá de la mera cantidad y hacia lo más profundo de tu corazón. Se regocija en los dones que reflejan tu devoción y fe. Que tu ofrenda sea una ofrenda fragante y una fuente de alegría mientras te deleitas verdaderamente en tu Padre Celestial. Este es el desafío y la invitación: cuando damos de una manera que nos importa, nos moldea porque atrae nuestros corazones hacia Dios y atrae el corazón de Dios con deleite hacia nosotros.

DÍA VEINTISIETE

PON TU DINERO A TRABAJAR

POR PASTOR JAMES HILTON

Lectura de Lucas 19:12-26

Jesús nunca dudó en abordar temas desafiantes. Su enfoque no provenía de un deseo de provocar controversia, sino que estaba arraigado en una profunda preocupación de que nadie debería perderse la vida abundante. Cuando se trata de dinero, Jesús no se contiene; nos enfrenta y nos desafía. Él presenta una verdad poderosa que aclara nuestras vidas: nuestra ofrenda sacrificial aquí en la Tierra moldea directamente la magnitud de nuestras recompensas en el cielo.

En Lucas 19, Jesús da una poderosa ilustración de este concepto que cambia la vida. Un noble se prepara para partir a una tierra lejana para convertirse en rey de un reino. Antes de su partida, el noble, una representación de Jesús, confía diversas sumas de dinero a 10 siervos. Cada siervo, sin excepción, simboliza a los seguidores de Jesús, incluyéndote a ti y a mí. Sus instrucciones a Sus siervos son cristalinas: "Negociad entre tanto que vengo." (Lucas 19:13).

Cuando el noble regresa, llama a sus siervos para dar cuenta de cómo administraron el dinero que les dio para hacer Su trabajo. El primer siervo multiplicó su riqueza diez veces, el segundo cinco veces. Pero el informe del tercer siervo contrasta notablemente; desperdició lo que se le dio.

Lo que se desarrolla a continuación es una imagen vívida del principio que Jesús quiere que comprendamos. La respuesta del noble al primer siervo, que demostró fidelidad en lo poco, es electrizante: "Bien, siervo bueno; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades." (Lucas 19:17). Al segundo siervo, le otorga autoridad sobre cinco ciudades (Lucas 19:19). Pero al siervo que no hizo nada con lo que se le dio, fue arrojado fuera porque reveló que no confiaba en su maestro ni encontraba alegría en la obra del maestro.

La partida y el regreso del noble hacen eco de la ascensión de Jesús al cielo y de Su eventual segunda venida. Como seguidores de Jesús, estamos llamados a ser administradores fieles del dinero que tenemos y aprovechar las oportunidades que Dios nos ha confiado hasta que Jesús regrese. Aquí reside el corazón del mensaje de Jesús: El alcance de nuestra generosidad sacrificial en la Tierra determinará directamente la magnitud de nuestra recompensa en el Cielo.

Así como los siervos recibieron dinero, nosotros también hemos recibido recursos de Dios y se nos han dado oportunidades para marcar la diferencia con lo que Dios nos ha confiado. La directiva del noble, "Negociad entre tanto que vengo" (Lucas 19:13), encapsula el deseo de Jesús para nosotros. Todos los días, estamos llamados a utilizar todo lo que poseemos, a estar completamente inmersos en los negocios de Dios y a seguir Sus propósitos con determinación inquebrantable.

Jesús no desea que desperdiciemos nuestras vidas en búsquedas triviales que no tienen significado eterno. Él anhela que vivamos vidas de abundancia, vidas que dejen una huella indeleble y eterna. Él comprende plenamente que el poder de la avaricia y el miedo intentarán robarnos las bendiciones que Él anhela otorgarnos. Sin embargo, la clave para desbloquear estas bendiciones radica en nuestra confianza inquebrantable, demostrada a través de un estilo de vida marcado por la generosidad abierta y sacrificial.

Cuando elegimos vivir con las manos abiertas, compartiendo libremente nuestros recursos, Dios responde con bendiciones y recompensas. Pero cuando nos aferramos a lo que tenemos, inadvertidamente invitamos al miedo y la escasez a nuestras vidas, y renunciamos a las bendiciones que Dios ha ordenado para nosotros. El resultado trágico es que también perdemos las increíbles recompensas que nos esperan en el Cielo. Nuestras recompensas y bendiciones por vivir una vida de generosidad se extienden mucho más allá de esta existencia temporal. Cómo usamos nuestro dinero hoy moldea profundamente nuestro destino eterno.

Aquellos que se aferran a sus recursos, dando escasamente, se encontrarán con recompensas magras cuando Jesús regrese. Pero aquellos que dan con generosidad radical encontrarán un desbordamiento de abundancia que trasciende cualquier cosa que podamos imaginar. Existe una conexión innegable entre nuestra generosidad y las abundantes bendiciones de Dios sobre nosotros. Cuando retenemos, nuestras bendiciones disminuyen, pero cuando damos sacrificialmente, nuestras bendiciones se multiplican exponencialmente.

Un Camino Mejor: ¿Cómo te va a poner el dinero que Dios te ha dado a trabajar? Tu respuesta a esta pregunta no solo moldeará tu realidad presente, sino también tu destino eterno. ¡No puedes superar a Dios en generosidad! No hay nada más emocionante que darte cuenta de que tu impacto resonará mucho más allá de tu último aliento, dejando un legado perdurable de amor, generosidad y fe inquebrantable que trasciende los límites del tiempo mismo.

SEMANA CINCO

UNA MEJOR MANERA DE SER LIBRE

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"Quiten de su vida toda amargura, furia, enojo, gritos, calumnias y toda clase de maldad. En cambio, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo."

Efesios 4:31-32

Todos hemos sentido la picazón de la traición o el dolor. Estas experiencias tienen una forma de encadenarnos a la amargura, atrapandonos en una celda de heridas pasadas, de modo que sentimos que no podemos escapar. Pero Jesús nos ofrece una manera de ser libres y encontrar sanación del dolor pasado: El poder del perdón. Esto no es solo el típico consejo de vida; es un llamado a la acción que trae vida. El perdón que se encuentra en Jesús no solo nos inspira, sino que nos capacita para perdonar. Esta semana aprenderás las herramientas que necesitas para acercarte al dolor, abordar el sufrimiento, establecer límites en las relaciones y finalmente liberarte del dolor del pasado a través del perdón, para que puedas experimentar una verdadera sanación. No importa cuán profundo haya sido tu dolor, Jesús ofrece una mejor manera de ser libre.

DÍA VEINTIOCHO

EL PODER DEL PERDÓN

POR ELPASTOR JAMES HILTON

Lee Efesios 4:25-32

En el gran tapiz de la vida, todos llevamos un hilo común: el dolor. La mayoría de las heridas que llevamos del pasado nos fueron infligidas por otros. Esas heridas tienen una manera notable de moldear nuestro futuro. Dejan huellas en nuestros corazones, grabando la amargura, la ira y el resentimiento en la misma trama de nuestro ser. Pero en medio de esta lucha, existe una verdad profunda y liberadora: Jesucristo revela que el camino hacia la libertad del dolor pasado se encuentra en el perdón, y el poder para perdonar está arraigado en el perdón que Él nos da.

Imagina llevar una pesada mochila llena de piedras. Cada piedra representa un dolor, un rencor, un recuerdo doloroso. A medida que avanzas por la vida, esta carga se vuelve más pesada, te arrastra y dificulta tu progreso. La amargura, la ira, el enojo y la malicia son las piedras que hacen que la carga sea insoportable. Consumen tus pensamientos, envenenan tus relaciones y roban tu alegría. Cuanto más crecen esas heridas, se convierten en piedras pesadas que nos impiden avanzar.

El no perdonar te encarcela en un ciclo de dolor y resentimiento, manteniéndote prisionero del pasado. Para liberarte, "Quiten de su vida toda amargura, furia, enojo, gritos, calumnias y toda clase de maldad. En cambio, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente..." (Efesios 4:31-32). La única forma de ser libre es a través del profundo acto de perdón. Pero seamos realistas, ¡eso parece imposible! ¿Cómo podríamos hacer eso? La respuesta: "Así como en Cristo Dios los perdonó" (Efesios 4:32).

No pierdas esta promesa: El poder para perdonar se encuentra en comprender el perdón asegurado para nosotros en Jesucristo. En la cruz, Jesús, el Hijo de Dios sin pecado, llevó el peso de nuestros pecados sobre sus hombros. Se puso en nuestro lugar, recibiendo el castigo que merecíamos. Se convirtió en pecado por nosotros, para que pudiéramos ser justos a través de Él.

Imagina estar frente a un juez para recibir una sentencia justa por tus crímenes. En lugar de pronunciar esa sentencia sobre ti, el juez se baja del estrado, toma tu lugar y soporta el castigo en tu lugar. Esto es parecido a lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz. Él tomó nuestro lugar, aceptó el peso completo de nuestros pecados y soportó el juicio divino que debería haber caído sobre nosotros.

Mientras Jesús colgaba en la cruz, el peso de nuestro pecado se transfirió a Él. Él soportó las plenas consecuencias de nuestros pecados, la separación de Dios, para que no tuviéramos que hacerlo. Mientras colgaba en agonía, pronunció esas profundas palabras: "Padre, perdónalos" (Lucas 23:34). Esta fue la única forma en que podíamos ser perdonados. La muerte de Jesús proporciona un camino para que nuestros pecados sean lavados y nuestra culpa sea reemplazada por su justicia. En el momento en que recibimos a Jesucristo como Salvador, TODOS los pecados que hemos hecho, hacemos o podríamos hacer son eternamente perdonados.

Comprender la profundidad de lo que Jesucristo logró en la cruz es fundamental para comprender el poder del perdón. Nos damos cuenta de que nuestro propio perdón no se basa en nuestro mérito ni en nuestros esfuerzos, sino en la gracia de Dios y la obra terminada de Cristo en la cruz. Esta revelación es lo que nos da el poder para perdonar. El Espíritu Santo usa el perdón de Cristo para crear en nosotros un asombro y gratitud en nuestros corazones que nos capacita para extender, el mismo perdón que hemos recibido de Dios, a los demás. Así como Dios nos perdonó a través de Cristo, estamos llamados a perdonar a otros a la luz de ese mismo sacrificio. Las personas perdonadas tienen el poder de perdonar a las personas.

Una Mejor Manera: Jesús nos proporcionó una mejor manera de ser libres que viene a través del perdón. El perdón no es una aprobación de lo que está mal o una excusa de lo que se ha hecho. En cambio, es una liberación del agarre que el dolor tiene en nuestras vidas. Cuando perdonamos, rompemos las cadenas de la amargura al elegir soltar las piedras que han cargado nuestras almas. Al perdonar, imitamos a Cristo, quien nos perdonó primero.

Una Mejor Manera: Jesús nos proporcionó una mejor manera de ser libres que viene a través del perdón. El perdón no es una aprobación de lo que está mal o una excusa de lo que se ha hecho. En cambio, es una liberación del agarre que el dolor tiene en nuestras vidas. Cuando perdonamos, rompemos las cadenas de la amargura al elegir soltar las piedras que han cargado nuestras almas. Al perdonar, imitamos a Cristo, quien nos perdonó primero.

La libertad que viene a través del perdón nunca es fácil. Requiere tiempo, lágrimas y oración. Pero recuerda, se te ha dado el poder de ser libre a través de Jesucristo. Es elegir soltar las piedras del dolor, una por una, hasta que tu mochila quede vacía. Es una decisión diaria, de caminar a la luz del perdón de Cristo y extender esa misma gracia a los demás.

.

DÍA VEINTINUEVE

¿CÓMO LUCE EL PERDÓN?

POR EL PASTOR JAMES HILTON

Lee Mateo 18:23-35

El camino hacia la libertad no siempre es fácil, pero Jesús nos brinda la claridad que necesitamos para superar las heridas del pasado. En lugar de vengarnos, Jesús nos llama a perdonar.

En Mateo 18:23-35, Jesús cuenta la historia de un rey que confrontó a un siervo que le debía una deuda insalvable. El siervo, enfrentando la perspectiva de perderlo todo, suplicó misericordia, prometiendo pagar la enorme suma. Pero su deuda estaba más allá de su capacidad para pagar. Afortunadamente para él, el rey era un hombre misericordioso y tuvo compasión de su siervo al cancelar su deuda. Decidió renunciar a su derecho de ser reembolsado.

Este es el punto de la historia que Jesús quiere que veamos. Jesús revela que la esencia del perdón es la decisión de cancelar una deuda. El perdón es dejar ir lo que alguien te debe. Es la decisión de que la persona que te lastimó no te debe nada por el daño que te causó. Es liberar la deuda de los que la causaron y permitieron que te lastimaran.

Cuando alguien te lastima, te quita algo. Esa es la razón por la que te duele. Si alguien murmura de ti, equivale a que esa persona te robe tu buena reputación. Si un hombre es infiel a su esposa, le roba la seguridad emocional y el amor que ella le dio.

Cada vez que alguien te lastima, esa persona ahora te debe algo. Por eso, la respuesta común al dolor es: "¡Me debes!" Sientes que eres una víctima. Se han aprovechado de ti y tratado injustamente. Para lograr la justicia, debe haber una transacción que te devuelva algo por el daño causado. Puede ser una disculpa, un favor, dinero u otra forma de compensación, pero la tensión persistirá hasta que sientas que la deuda está saldada.

Este anhelo de hacer que la persona pague por lo que hizo es peligroso. Aunque se siente bien en el momento pensar en todas las formas en que queremos hacer que la persona pague por lo que hizo, Jesús sabe que este camino conduce a más amargura y enojo. Cuanto más te aferras al dolor, más sigue creciendo como una herida que se niega a sanar. El no perdonar nos encierra en el dolor

del pasado y nos impide ser libres. Afortunadamente, Jesús ofrece una mejor manera. Él nos llama a seguir Su ejemplo de perdonar. El perdón es soltar la deuda, declarar: "Ya no me debes". No se trata de ayudar a quien nos lastimó; se trata de liberarnos de las cadenas del resentimiento.

Un Camino Mejor: ¿Cómo se manifestará este perdón en la vida cotidiana?

Identifica lo que sientes que te deben. Esta claridad es esencial para una libertad genuina. Tómate un momento para reflexionar y escribir por qué te sientes herido y con quién estás enojado. Luego, sé específico sobre lo que sientes que te deben. Se trata de reconocer que alguien te ha quitado algo: un pedazo de tu corazón, tu paz, tu confianza.

Decide cancelar la deuda. El perdón es tanto una decisión como un proceso. Implica absorber el dolor y decidir "ya no me debes". Cuando Jesús absorbió el dolor de nuestros pecados y nos liberó de nuestra deuda, también nos dio el poder para liberar a otros del daño que nos han causado. Es una declaración silenciosa a Dios de que te niegas a hacer que la persona que te lastimó pague por lo que hizo. No está arraigado en la emoción, sino en un acto deliberado de liberación.

Olvida el tema. Toma la decisión de no lastimarlos ni exigir un reembolso personal. Mientras recorres este camino de perdón, encontrarás momentos en los que los recuerdos dolorosos resurgen y las viejas heridas son tocadas. En esos momentos, debes recordarte a ti mismo: "Te perdono; ya no me debes nada". Es el caso desestimado, el veredicto final del perdón.

Abraza el amor. Ora por aquellos que te han lastimado y pide a Dios que te conceda un amor genuino por ellos. Se trata de desear el bien en sus vidas, así como Dios ha deseado el bien en la nuestra. No significa que confíes en ellos ni que vuelvas a acercarte a ellos, pero sí significa que quieres tener compasión por ellos, así como Dios nos la ha mostrado a nosotros.

Tómate el tiempo para trabajar en estos pasos. En algunos casos, puede ser necesario el asesoramiento profesional. ¡Aprovecha la libertad que Cristo ofrece!

DÍA TREINTA

QUITATE LA VENDA

POR KAREN ESTEVEZ

Lee Lucas 23:13-32

Imagina este día. Jesús fue examinado por el gobernador romano y se encontró que no tenía culpa alguna. Por lo tanto, iba a ser castigado y luego liberado. Sin embargo, toda la multitud no estuvo de acuerdo y quería que Jesús fuera crucificado y que en su lugar se le diera libertad a Barrabás, un asesino. La multitud fue tan persistente, ruidosa y exigente que el gobernador finalmente concedió su demanda. Jesús fue llevado junto a dos criminales para ser crucificado y en ese momento, Jesús dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" Lucas 23:32 (NVI).

Jesús no estaba molesto, enojado ni gritando de vuelta a la multitud, sino que en su lugar, le pidió a su Padre que los perdonara. Jesús soportó el dolor, el rechazo, la traición y el sufrimiento, pero tenía paz en esta situación para pedirle a su Padre que los perdonara.

Ahora, toma respira profundo y reflexiona sobre tu dolor, herida, traición, rechazo y esa situación que duele discutir. Se siente como si el mundo estuviera en tu contra; imposible de tener a alguien de tu lado. Posiblemente, para ti, fue silencioso, nunca hablaste de ello y lo internalizaste. Nadie lo sabía y simplemente lo manejaste, sintiendo como si llevaras el mundo sobre tus hombros. Por último, como yo, puedes pensar: "Ya pasó; esto sucedió hace años. Estoy bien". Pero, ¿has pedido perdón as tu Padre? ¿Los has perdonado?

Hay situaciones en nuestra vida que hemos soportado pero de las cuales no hemos sanado. Por lo tanto, cuando nos enfrentamos a una situación similar, la soportamos una y otra vez, pero en realidad nos está paralizando.

Jesús entiende el dolor petrificante que soportamos en nuestras vidas. Él sabe que necesitamos ser liberados de nuestras heridas del pasado, por lo tanto Él que no nos dejó sufrir solos. Jesús soportó todas las formas de dolor, sufrimiento y pecado en la cruz, asegurándonos la máxima libertad y sanación.

El sacrificio de Jesús no fue simplemente para perdonarnos, sino también para proporcionarnos un camino para experimentar curación emocional y espiritual aquí y ahora, a medida que perdonamos a

otros. Así como Jesús le pidió a su Padre que los perdonara, nosotros debemos hacer lo mismo. Puedes preguntarte por qué. Eso se debe a que tu Padre te está observando y escuchando, igual que lo hizo por Jesús en el día de Su crucifixión en su dolor, traición, y rechazo. Al igual que Jesús, cuando llevamos nuestras heridas a nuestro Padre Dios en oración y pedimos la gracia para perdonar a aquellos que nos han hecho daño, pasamos por el proceso de sanación y redención. Estás abriendo un camino para que Dios trabaje y te lleve de un lugar de sufrimiento a la esperanza.

"Por lo tanto, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien hemos obtenido mediante la fe el acceso a esta gracia en la cual ahora estamos. Nos gloriamos también en los sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; y la entereza de carácter, esperanza" Romanos 5:1-5 (NVI).

Reflexiona sobre tu situación y el perdón que estás reteniendo. Tómate tu tiempo y profundiza hoy. ¿Qué estás soportando en tu vida que no se ha procesado y perdonado? Sé que para mí es casi como arrancar la venda de una herida. Cuando la herida está cubierta, no puedes verla, no te molesta y nadie es consciente de ella.

Sin embargo, cuando arrancas la venda, la reacción inicial es "ouch" por el adhesivo que había estado allí por un tiempo. La herida ahora está abierta y debes tratarla para mejorar, ya que ya no está cubierta. Ahora puedes verla, lo que significa que debes cuidarla. Esta es tu oportunidad donde tu proceso de sanación puede comenzar porque donde hay sanación, hay paz y perdón.

Un Camino Mejor: Nuevamente, respira profundamente y reflexiona sobre esa situación. Es hora de quitarte la venda y permitir que la sanación ocurra y que la herida se cure por completo. Pídele a Dios que te ayude a liberar la cosa o las muchas cosas que te están agotando.

Comienza con esta oración: "Jesús, ya no quiero soportar este dolor y quiero pedirte que me ayudes a quitar la venda de mis heridas para que pueda comenzar el proceso de sanación. Padre, perdónalos porque no saben lo que causaron en mi vida. Los entrego a Ti y oro por esto en Tu santo nombre, Amén."

DÍA TREINTA Y UNO

PROTEGIENDO LA INVERSIÓN DE DIOS

POR TRICIA BULLEMAN

Lee Salmo 16:1-11

Una tarde, mi esposo y yo llegamos a casa y encontramos a nuestra vecina sentada en la puerta trasera de nuestra vieja camioneta Chevy, leyendo un libro que sacó de la cabina. ¡Así es! Nuestra nueva vecina metió la mano por la pequeña ventana triangular para sacar un libro del tablero y estaba sentada en nuestra entrada leyéndolo. Decir que nos sorprendió es quedarse corto. Nos sentimos violados, pero le dimos el beneficio de la duda... hasta que algunas semanas después encontramos un agujero cortado en nuestra cerca de privacidad para que, cuando la mujer quisiera una mascota familiar, pudiera tomar prestada la nuestra.

Comprensiblemente, no le ofrecimos nuestra casa, no le hicimos llaves para nuestros vehículos ni quitamos la puerta trasera como una invitación abierta. En su lugar, abordamos la invasión de nuestra propiedad y establecimos un límite claro con nuestra vecina. Aparentemente, la mayoría de las personas entienden la violación de límites en cuanto a cosas materiales se refiere, pero cuando se trata de asuntos del corazón, la mente y el cuerpo, tenemos dificultades para establecerlos y mantenerlos.

Establecimiento de límites es parte importante de elegir perdonar. Como seguidores de Jesús, a menudo nos confundimos sobre que es o que no es el perdón. Principios cristianos malentendidos, como "ofrecer la otra mejilla" (Mateo 5:39) y "no buscar vuestros propios intereses, sino los intereses de los demás" (Filipenses 2:4), pueden llevarnos a conclusiones y elecciones que dificultan el establecimiento de relaciones saludables basadas en límites agradables, los cuales permiten la sanidad y el crecimiento.

En el Salmo 16, David expresa su gratitud por cómo ha establecido los deslindes de su propiedad. David ora y reconoce que la presencia de Dios es su lugar seguro. Él entiende que sus límites han caído en lugares agradables porque el Señor los ha colocado como protección por amor. David confiesa que Dios es el responsable de buenos límites que resultan en abundancia, según Su promesa. El salmo de David refleja su responsabilidad personal de tener una vida de comunión con Dios y con Sus santos, aquellos a quienes permite dentro de sus límites. En contraste, David se resiste a invitar a su "tierra" a los que la atraviesan y pisotean, aquellos que invitan al mal y la destrucción. El salmista establece ante sí los mandamientos del Señor como

consejo porque revelan el camino de la vida.

En su libro "Límites", Cloud y Townsend afirman: "Nuestro crecimiento espiritual y emocional es el 'interés' de la inversión de Dios en nosotros. Cuando decimos no a las personas y actividades que nos hacen daño, estamos protegiendo la inversión de Dios" (p.109). Dios se complace cuando cuidamos Su inversión. Somos buenos administradores cuando atendemos nuestras almas y sanamos de las experiencias negativas al identificar las heridas, procesar las emociones, comprender la necesidad del perdón, establecer límites y avanzar.

No es tu responsabilidad cambiar el comportamiento de alguien más, pero puedes controlar cómo interactúas con ellos. Los límites no se tratan de alejar a las personas, sino de administrar las relaciones que Dios nos ha dado. Nos ayudan a caminar en amor y sabiduría.

Por amor, Dios estableció límites para la humanidad para promover el amor y la conexión con Él y con los demás. Dios define tanto Sus responsabilidades como las nuestras a lo largo de Su Palabra. Los límites protegen la libertad. Mientras Lo reflejamos, tenemos la libertad de establecer y adherirnos a límites relacionales para proteger lo que pertenece a Dios, principalmente nosotros mismos como Sus hijos. Somos libres de mantener salvaguardias físicas, emocionales y espirituales incluso mientras perdonamos y sanamos de desafíos relacionales.

Un camino mejor: ¿Tienes dificultades para establecer límites saludables? Dedica tiempo en oración, pidiendo a Dios sabiduría para establecer límites que sean amorosos y firmes. Define claramente cuáles son tus límites. Ya sean límites emocionales, físicos o mentales, asegúrate de entender en qué consisten. Luego, habla claramente de tus límites con la persona. Mantente firme en ellos y establece consecuencias para aquellos que actúen de manera irresponsable o manipuladora contigo. Pero también, ¿tienes dificultades para respetar los límites de los demás? Si es así, considera la causa raíz del conflicto. Asume tu parte y otorga y recibe perdón. Confiesa tu parte a Dios y a personas fidedignas que te dirán la verdad y te ayudarán a respetar los límites.

Ora: "Dios, gracias por invertir en mí y proporcionar límites bíblicos a través de Tu Palabra. Ayúdame a establecer límites que sean agradables y a mantenerme firme en ellos. Ayúdame a asumir mi parte y avanzar para administrar Tu inversión en mí. Amén".

DÍA TREINTA Y DOS

CUIDADO CON EL PATIO LATERAL

POR REBECCA SELLERS

Lee el Salmo 147

Una mañana de septiembre, mi hijo menor y yo acabamos de llegar a casa después de un paseo en bicicleta y comenzamos a recoger los restos de nuestro set de croquet en el césped. Mientras doblamos la esquina hacia el lado del patio, todo parecía estar en su lugar y presentable. Unos pasos más adelante, me asaltó sin ninguna señal de advertencia: el olor más desagradable que jamás había olido. De repente, recordé vivamente lo que habíamos forzado dentro del brillante contenedor verde de basura días atrás... un pedido de mariscos crudos que había llegado rancio. No era visible, pero el interior del bote necesitaba inmediatamente un tratamiento de lejía.

Como con la mayoría de los momentos mundanos del día a día, unas horas después sentí que el Espíritu susurraba profundamente en mi alma acerca de la situación causada por el olor tan desagradable del contenedor de basura que estaba afuera. Con frecuencia, en mi propia vida y al amar a los demás, las cosas a menudo pueden presentarse bien empacadas pero, al mismo tiempo, puede haber una descomposición interna de la que nadie es consciente.

Nadie elige la sensación podrida y la crudeza del dolor; todos experimentamos el dolor y la tristeza de vivir en un mundo roto y moribundo. Algunos lo ocultan fácilmente, pero cada uno de nosotros tiene un dolor que debe ser honrado y atendido. Nuestra herida puede parecer tranquila internamente, pero Dios tiene una manera de sacarla a la luz para nuestro bien. Se siente inoportuno, pero la sanidad ocurre cuando lo notamos y lo sacamos a la luz.

La sanación no tiene un tiempo específico y ciertamente no es lineal. Algunos dolores son como una cebolla que pelas capa tras capa, año tras año.

Hace algunos años, el Espíritu dejó una revelación sobre Mateo 18 en mi corazón. Cuando Jesús habló del perdón 77+ veces con una persona, aprendí que un evento, sin aparentes superficies múltiples, puede necesitar procesamiento una y otra vez simplemente para que el Espíritu sane cada lugar en nuestro cerebro afectado por la herida.

¿Sabías que investigaciones muestran que la sanación física ocurre en nuestras vías neuronales y surcos cuando procesamos completamente nuestra herida y perdón? No se puede explicar científicamente, pero tú y

yo sabemos que es la obra de nuestro Jehová-Rafá, el Dios que sana. Es el Evangelio activo en nuestro mundo viviente. El anhelo de Jesús de que seamos sanados y completos es visible a nuestros propios ojos.

Recién casada y con algunos años de haber pasado por una serie de eventos traumáticos en mi vida, una amiga cuestionó la validez del dolor pasado y el perdón debido a un dolor de cabeza que sufría. Esas son las cosas que se acarrean. Continué lidiando con vergüenza durante años, cada vez que sufría alguna aflicción. Luego, casi dos décadas después, Jesús me tomó de la mano y me llevó a través de las capas más profundas y difíciles, mientras atravesaba una serie de eventos fuera de mi control. Tenía cosas para que yo las desenvolviera internamente, que Él me había ordenado confrontar durante mi versión de los 20 años, y no para 20 años después. Fue entonces cuando me di cuenta de que necesito ser fiel para procesar mi dolor y perdón capa por capa, año tras año, hasta que Él me llame a casa para la plenitud de la sanidad.

Entonces, escribo estas palabras para ti... hay dolor, pero también una profunda sanación por delante, amado. Tal vez sea hora de trabajar en una capa ahora o tal vez en los días venideros. No importa el tipo de herida, requiere un trabajo constante y doloroso para sanar una herida profunda. Requiere permitir que personas de confianza entren y a menudo al menos una temporada de terapia. No estoy segura de que exista un trabajo más difícil para mí... el sentarme pacientemente con mi dolor y curar mis heridas con el ungüento del cuidado de Dios, mientras evalúo el impacto de mi herida. No podemos apresurarnos, pero debemos estar dispuestos a llevarlo hasta el final.

Te insto, por favor, no elijas ser como mi contenedor de basura verde brillante que parecía estar impecable pero fue pasado por alto, solo y pudriéndose internamente en el lado del patio. Tus adentros valen mucho más que eso, realmente. Todo lo que eres lo es.

Un Camino Mejor: Nuestros cuerpos claman profundamente por su sanación, incluso cuando no queremos sentir el dolor. Jehová-Rafá puso ese anhelo en nosotros para que busquemos un tiempo y un lugar mucho mejores que este mundo que conocemos. Él es plenamente consciente de cada dolor en nuestro corazón y de cada vía neural en nuestro cerebro que necesita ser renovada. Pidámosle hoy que nos muestre cómo dar un solo paso en pos de sentarnos a atender y procesar nuestro dolor y perdón. Él tiene sanación para nosotros, tómate el tiempo para pedirle que la traiga.

DÍA TREINTA Y TRES

VERDADERAMENTE LIBRES

POR SHANA HILTON

Lee Mateo 11:28

Durante años, había vivido en constante estado de dolor y enojo por cómo me habían agraviado. Mi padre luchaba contra el alcoholismo y mi pasado estaba lleno de traumas. Estaba quebrada y dolida. Había aprendido a buscar lo necesario para avanzar en la vida, pero mi dolor por el pasado estaba paralizando mi futuro. Estaba cansada y agobiada.

He aquí la muy buena noticia: Esta ya no es mi historia. Y Dios quiere que sepas que tu historia no tiene por qué terminar en trauma, quebrantamiento y enojo. Dios mismo se reveló de manera poderosa para que pudiera liberarme del dolor de mi pasado, de la falta de perdón y la pérdida de alegría en que vivía. Porque, mi amiga, vivir en el dolor del pasado traerá una sola cosa: una completa y total pérdida de la alegría.

¿Cómo me liberó Dios de las heridas de mi pasado y me permitió encontrar la sanación?

Primero, tuve que aprender que no estaba sola. Dios no me había abandonado en mi dolor. Dios no me había olvidado en mi soledad. Dios todavía me veía. Dios se reveló, diciéndome que no soy invisible para Él. Soy Su creación; soy Su hija. Me amaba tanto que murió por mí. Y lo hubiese hecho aun si yo fuera la única persona en el planeta, Dios habría respondido de la misma manera y habría enviado a Su Hijo a morir en la cruz por mí. Me llamó en medio de mi oscuridad y desesperación y me atrajo, dándome acceso a Él. Él me conocía, me amaba y me quería. De ahí es que viene mi verdadero valor. Él es de donde proviene mi valor. No importa lo que puedas estar sintiendo, debemos descansar en la verdad de que eres vista y conocida por un Dios amoroso que sacrificó a Su Hijo para que puedas tener la eternidad con Él.

Segundo, tuve que darme cuenta de que estaba poniendo muchas expectativas en mí misma que no venían de Dios sino de mí misma. Las personas a las que amaba hacían y decían cosas que me destruyeron. Muchas veces, esas palabras y acciones se repetían en mi cabeza. Para combatir esos sentimientos de inutilidad, me establecí expectativas muy altas para demostrar que las voces condenatorias estaban equivocadas. Pero seguía fallando y, lo que es peor, pensaba que el Dios del universo

pensaba que también estaba fallando. Pero eso no es lo que Él piensa de mí. Efesios 2:4-5 nos dice que debido a Su gran amor por nosotros, Dios, que es rico en misericordia, nos dio vida en Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados, por Su gracia hemos sido salvados!

Dios no declara sobre mí mis fracasos. Él declara que fui hecha maravillosamente. Comprada por un precio. Soy Su hija, llamada para Su propósito. Si queremos vivir libres del dolor del pasado, debemos cambiar el guión y lo que dice de nosotros mismos. No somos fracasados, no somos inútiles, no estamos rotos, no somos indignos de amor. ¡Jesús pagó el precio máximo por nosotros para que pudiéramos ser llamados hijos del Rey!

Tercero, tuve, so solo que perdonar a los demás, sino que también perdonarme a mí misma. Tuve que perdonarme por no ser lo suficientemente fuerte, por permitir que el dolor de lo que me habían hecho me consumiera, por permitir que el dolor afectara tantas cosas en mí. Comencé a creer que Dios podía salvarme de mi pecado. Comencé a creer que no había nada que pudiera hacer para que Dios me amara más y no había nada que pudiera hacer para que Dios me amara menos. Lo que necesitaba hacer era reconocer la verdad de lo que Dios hizo por mí, no solo permitió que fuera perdonada de mis pecados, sino que también fue suficiente para sanar mi quebrantamiento. ¡Me di cuenta de que a través de Jesucristo, ya no tenía que vivir quebrantada!

Hoy, Jesús declara que ya no tienes que vivir quebrantado. No tienes que vivir enojado con el pasado que te lastima. Jesús nos ha dado Un Camino Mejor para ser libres y encontrar sanación del dolor a través del perdón. El Dios del universo te amó lo suficiente como para morir en la cruz por tus pecados. Su muerte no solo te salvó de tus pecados, sino que también te dio la capacidad de vivir verdaderamente libre. Libre de la esclavitud del pecado, libre del dolor del arrepentimiento, libre de vivir atrapado en el dolor pasado. Libre para perdonar a los demás y perdonarte a ti mismo.

Un Camino Mejor: Ora, "Señor, permíteme comenzar a vivir en esa libertad hoy. Permíteme creer verdaderamente que me amas, que me ves, qué piensas más en mí de lo que yo misma pienso. Ayúdame hoy a dejar ir el resentimiento que tengo hacia los demás y hacia mí misma. Permíteme acercarme verdaderamente a Ti y encontrar descanso en Ti. Refresca mi alma cansada y permíteme vivir verdaderamente libre".

DÍA TREINTA Y CUATRO

ENFRENTA LOS CONFLICTOS

POR EL PASTOR JAMES HILTON

Leer Romanos 12:14-21

Realmente nadie le gusta el conflicto. Duele y es difícil. Pero también es inevitable en el mundo en el que vivimos. Siempre experimentarás conflictos en la vida, pero es cómo lidias con ellos lo que define tu experiencia en la vida. ¿Y que si, en lugar de huir del conflicto cuando ocurre, Dios en verdad quiere que lo veamos como una oportunidad?

Dios podría hacer que la vida fuera completamente libre de conflictos. Pero no lo hizo porque el conflicto en realidad sirve para un propósito. Cada conflicto brinda una oportunidad para que Dios te use y te enseñe algo que nunca podrías aprender de otra manera.

Si bien no puedes cambiar cómo actúan otras personas en un conflicto, puedes cambiar tu respuesta al mismo. Puede ser tentador creer que huyendo del conflicto podemos resolvero. Pero rara vez funciona así. No puedes huir del problema y esperar una resolución. No puedes ignorar una situación de relaciones dolorosa y esperar que simplemente desaparezca.

Pablo instruye: "Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos" (Romanos 12:18). No puedes forzar la paz, pero puedes hacer tu parte para vivir en paz. Dios nos ha capacitado a través de Jesucristo para ser personas que buscan la paz tomando la iniciativa cuando esta se pierde. Con atención y práctica, podemos desarrollar la capacidad de enfrentar los conflictos y trabajar para vivir en paz. ¿Cómo puedes hacerlo?

Un Camino Mejor: Hay seis compromisos que nos ayudarán a solucionar los problemas en cualquier relación. Estos compromisos te permiten lidiar con el conflicto de una manera saludable, buscar la paz y traer sanación.

1. *Dejar espacio para la naturaleza humana: Pablo instruye: "Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros" (Colosenses 3:13, NTV). Pablo nos anima a hacer concesiones, dar margen, ser pacientes cuando te hieran. Cuando alguien te ofende, no respondas de inmediato. Tómate un tiempo para orar al respecto. Muchas disputas son tan insignificantes que deberían resolverse pasando por alto una ofensa en silencio. ¡Respira! No hagas que el problema sea más grande de lo que realmente es. Pasar por alto una ofensa es una forma de perdón. Pero si el problema continúa creciendo, entonces pasa al siguiente compromiso.*

2. *Invita a Dios a intervenir: Jesús comparte que cuando surge un conflicto, debes "amar a tus enemigos y orar por los que te persiguen" (Mateo 5:44). La oración invita a Dios al conflicto. Permite que Dios trabaje en tu vida y en la vida de la persona que te lastimó. También comienza el proceso de transformación en nosotros. Nunca llegarás a la paz con las personas que te han hecho daño hasta que comiences a orar por ellas. Antes de hacer cualquier otra cosa, dedica tiempo a orar por aquellos que te han herido.*
3. *Trata directamente con la persona: Háblales antes de hablar de ellos. Sé el iniciador en la resolución de conflictos. No importa de quién sea la culpa. Cuando sea tu culpa, toma la iniciativa. Cuando sea culpa de ellos, toma la iniciativa. Si hay un problema, no permitas que se agrave, toma la iniciativa. Ve directamente a esa persona, aborda el problema y trabaja por la paz al tratar la situación.*
4. *Estar dispuesto a escuchar: Comienza con la disposición de escuchar la historia de la otra persona. Antes de que puedas descubrir una posible solución al conflicto, necesitas entender lo que está sucediendo con la persona con la que tienes conflicto. Escuchar, muestra que valoras a la otra persona, no solo a tu punto de vista.*
5. *Enfócate en la autoconciencia en lugar de en la autojustificación: La autojustificación es defensiva. Solo ve los problemas en los demás. La autoconciencia significa que entiendes que eres igual de pecador que la otra persona. A medida que te vuelves autoconsciente, examinas y confiesas tu parte en el conflicto primero. Nuestra mayor tendencia es obsesionarnos con el comportamiento y las acciones de otras personas, sin mirar lo que hemos hecho o cómo hemos actuado.*
6. *Habla la verdad con amor: Habla para abordar los problemas, no para atacar a la persona. Evita decirle a las personas lo que crees que son, en su lugar describe cómo sus acciones te afectan a ti. Puede ser la verdad, pero si no la hablas con amor, nunca experimentarás la paz.*

La gente nos herirá y habrá conflictos, pero cuando eso suceda, acércate al problema para llevar sanación. Deja de ver el conflicto sólo como algo malo; es una oportunidad. Ora para que Dios te dé sabiduría para acercarte al desorden que el conflicto crea.

SEMANA SEIS

LA ÚNICA MANERA DE VIVIR

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. En verdad considero como pérdida todas las cosas, frente al incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo."

Filipenses 3:7-8

Dios no te diseñó para simplemente sobrevivir; ¡te creó para florecer, para vivir con una pasión sin igual! Cuando la vida grita "¡Ríndete!", es esa pasión inspirada por Dios la que responde con un estruendoso "¡No hoy!" No es una pasión autogenerada por la moda o un efímero pico emocional, sino despertada por el sacrificio redentor de Jesucristo. Al sumergirnos en las profundidades de Su amor por nosotros, nuestros corazones se encienden con propósito, y nuestras almas se inflaman con un ardoroso entusiasmo por vivir para la gloria de Jesucristo.

Colocar a Jesús en el centro de nuestras vidas es una invitación a alinear nuestros deseos con el plan divino de Dios, a vivir plena e intencionalmente en rendición, y a abrazar su poder transformador. Jesucristo murió y resucitó para que puedas anhelar a Dios por encima de todo. No te conformes con las alegrías insignificantes del mundo cuando se te ofrece la alegría infinita en Jesucristo. ¿Te decidirás a hacer de Él el foco que lo consume todo en tu vida? Tu felicidad más profunda está intrínsecamente conectada a vivir con una pasión por la gloria de Dios. ¡Esta es la única forma de vivir!

DÍA TREINTA Y CINCO

SEGUIR A CRISTO CON PASIÓN

POR PASTOR JAMES HILTON

Leer Filipenses 3:7-11

En la vorágine de la vida ajetreada, todos estamos en una búsqueda intensa de algo. Es como un hambre ardiente en lo más profundo de nosotros que nunca se apaga. El apóstol Pablo sabía de qué se trataba esta persecución. "Pero todas estas cosas que para mí eran ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aun más, yo estimo como basura todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he descartado todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Filipenses 3:8, NTV). Pablo, que alguna vez lo tenía todo, se dio cuenta de que todo lo que estaba persiguiendo era basura en comparación con el conocimiento de Jesucristo.

Nuestro mundo intenta distraernos todo el tiempo. Dice: "Persigue el éxito, alcanza esos premios, saborea las emociones rápidas". Pero las palabras de Pablo cortan a través del ruido: "Abandoné todo lo demás para ganar a Cristo".

"Ganar a Cristo" no es una frase religiosa. Es darle la vuelta a tu vida. Es una pasión ardiente por acercarte a Dios. Es conocer a Jesús tan profundamente que todo lo demás se desvanece.

Durante estos 40 Días, hemos explorado la mejor manera de vida que Jesús nos ha mostrado. Pero hay una advertencia: si no prestamos atención, seguir el camino de Jesús puede pasar a ser un intento de impresionar a Dios o ganar algo Suyo. Se convierte en una cinta de correr, en la que tratamos de correr más y hacer aún más.

Comenzamos a seguir a Jesús por las razones incorrectas y el combustible equivocado. Buscamos ser mejores para Cristo en lugar de estar en Cristo. Eso es lo que agota la vida de seguir a Jesús. No se trata de esforzarse más o hacer más. Se trata de vivir cada día, enfocados en lo que Jesucristo ha hecho para darnos una vida abundante.

Ahí está el secreto para vivir con pasión por Jesús: no te enfoques en lo que crees que debes hacer por Jesús, sino en lo que Él ya ha hecho por ti. Esto enciende la pasión que necesitamos para caminar por el mejor camino que ya nos mostró. No tratamos de ganar el

amor de Dios amando a los demás; los amamos debido a Su amor por nosotros. No servimos a los demás para obtener un boleto al cielo; servimos porque Jesús nos sirvió y nos reconcilió con Dios. No damos para manipular a Dios y a que nos bendiga; damos porque hemos sido bendecidos de todas las maneras a través de Jesús. No perdonamos a otros para ganar perdón; perdonamos porque ya hemos sido perdonados. Cuando te maravillas de quién es Jesús y lo que ha hecho por ti. Cuando te enfocas en la grandeza de su vida, muerte, resurrección y regreso, el Espíritu de Dios enciende en ti, el fuego para seguirlo apasionadamente.

Pablo nos muestra que la pasión no es solo conocer datos sobre Jesús, sino un hambre insaciable por un encuentro más profundo con el Dios vivo. No solo quieres saber acerca de Jesús; quieres conocerlo personalmente. Quieres sentir el poder de la resurrección de Jesús, el poder que venció la muerte. Estás dispuesto a compartir en los sufrimientos de Jesús porque sabes que así vivimos en Su Gloria. Vives cada día con pasión por Jesús porque nunca puedes dejar de maravillarte de lo que Jesús hizo por ti. La pasión por Jesús no es solo un sentimiento; es una creencia sólida de que Él es más valioso que cualquier otra cosa en el universo.

Recuerda siempre esto: Jesús no quiere tu bondad, moralidad o trabajo duro. Él te quiere a ti. Él quiere que lo sigas porque nunca puedes tener lo suficiente de Él, no porque tengas miedo o te sientas culpable. Él quiere que lo sigas porque sabes que vale más que cualquier otra cosa. Cuando sigues a Jesús con pasión, todo cambia. La pasión es la única manera de vivir.

Un camino mejor: ¿Qué estás persiguiendo? ¿En qué estás pensando, qué te impulsa, cuáles son tus metas? ¿Estás atrapado en el éxito, la popularidad o la comodidad? ¿Dejarías, como Pablo, todo lo demás, para seguir a Cristo con una pasión incontenible? ¿Te sumergirías profundamente en conocerlo, sentir Su poder y compartir en Sus luchas?

En esta búsqueda, descubrirás el tesoro que tu corazón ha estado anhelando: el tesoro interminable, ilimitado y eterno de conocer a Cristo Jesús nuestro Señor. Que tu vida esté marcada por esta implacable búsqueda, porque descubrirás el premio más grande de todos, en Él.

DÍA TREINTA Y SEIS

PROPÓSITO LLENO DE PASIÓN

POR MICHAEL ALEXANDER

Leer Hebreos 12:1-2

A los 15 años, Dios habló en mí la vocación que estaba poniendo en mi vida. En ese momento, estaba completamente perdido y lleno de un sentido de falta de propósito real. Había perdido recientemente a todo el grupo de amigos con los que había compartido mi vida desde el séptimo grado, y había perdido la esperanza de que pertenecía a algún lugar en este mundo. Sin embargo, en el momento más bajo de mis años de adolescencia fue exactamente el momento en que Dios reveló Su llamado para mi. Quería trabajar a través mío y me llamaba al ministerio.

En mi dolor, Dios me dio un propósito. Por alguna razón, entre todas las personas a mi alrededor, Él me eligió. Poco sabía que la carrera que tenía frente a mi sería la más difícil que jamás había corrido. Experimentaría una vida llena de obstáculos trágicos y quebrantadores, al mismo tiempo que me daría alegría y afirmación de un propósito que nunca había conocido antes.

¿Con qué frecuencia pasa por tu cabeza la pregunta "¿Cuál es mi propósito en la vida?"? Ya sea que tengas 12 o 70 años, es una pregunta con la que todos nosotros nos hemos enfrentado o enfrentaremos. La hermosa verdad que quiero compartir contigo hoy es: Dios tiene un propósito para ti porque te ha llamado. Cada seguidor de Jesucristo ha sido llamado al ministerio. Con Su sabiduría y amor, Dios tiene un propósito específico para ti, una carrera que Él ha establecido frente a ti: este es tu llamado.

Esta carrera comenzó en el momento en que diste tu primer aliento y no terminará hasta que des tu último. Tu llamado no es evento-de- una sola-vez, o un encargo; es un viaje a lo largo de toda tu vida, para llegar a ser más como Cristo y participar en Su obra redentora en el mundo. Está lleno de obstáculos, trampas, bloqueos en el camino y que debes superar para terminar la carrera.

Hebreos, describe estos obstáculos como el "pecado que tan fácilmente nos enreda". Para terminar la carrera que Dios ha establecido frente a nosotros, se nos ordena "deshazte de todo lo que estorba". Esa es una orden para deshacernos, no solo de los pecados más visibles, sino de todos los pecados, incluyendo los que escondemos detrás de puertas cerradas y con los que nos hemos sentido cómodos.

¿Qué necesitamos para terminar la carrera que se nos ha establecido? Resistencia. Esto implica esfuerzo y compromiso. Nadie ha ganado nunca una carrera sentado en el banco. El mismo principio se aplica a nosotros cuando nos sumergimos en el propósito que Dios tiene para nosotros.

¿De dónde obtenemos esta resistencia? El autor de Hebreos lo afirma claramente, al "fijar nuestros ojos en Jesús". Para los corredores de maratón, uno de los trucos del oficio es que un corredor fijará sus ojos en un punto particular delante de ellos mientras corren. Esto les ofrece un destino en el que enfocarse que los mantiene avanzando. Al fijar nuestros ojos en Jesús, recibimos la resistencia para terminar la carrera que Él ha establecido ante nosotros. Apartamos la mirada de todas las distracciones a nuestro alrededor, del pecado que busca enredarnos; y nuestros ojos permanecen fijos en el "pionero y consumador de la fe".

En este momento, casi dos tercios de los jóvenes estadounidenses de 18 a 29 años que crecieron en la iglesia han abandonado su fe. Lo que esto revela es que la fe cristiana no es para los débiles de corazón. Es un propósito lleno de pasión que requiere resistencia y confianza en Jesús para sobrevivir.

Requiere fijar tus ojos en Jesús para terminar la carrera que tienes ante ti. Es permitir que Dios se mueva y trabaje a través de ti para cumplir Sus propósitos en tu vida. Demanda firmeza, determinación, disciplina, resistencia y fidelidad para seguir al "pionero y consumador de la fe". Está alimentado e impulsado por una mentalidad milagrosa que está segura y convencida de que tus acciones tienen un impacto eterno centrado en el Reino.

Tu llamado no se limita a lo que haces en la iglesia; es un compromiso las 24 horas del día, los 7 días de la semana, que impacta en cada área de la vida. Cada aspecto de la vida se ve a través del lente de este llamado, y cada decisión se evalúa en función de su alineación con el propósito de Dios. Es entrar en un propósito divinamente ordenado, que solo es posible gracias a lo que Jesús hizo, "por el gozo puesto delante de Él," soportó la cruz.

Un camino mejor: Dedica tiempo cada día desde ahora hasta el final de los 40 Días para pedirle a Dios que revele Su llamado para tu vida. Hazlo audazmente. No te detengas. No dejes que el miedo, las distracciones o tus luchas actuales te detengan. El llamado está ahí. Dios ya lo ha ordenado. Ahora es el momento de que entres en él.

DÍA TREINTA Y SIETE

PASIÓN + PROPÓSITO

POR MATTHEW RHOADS

Leer 1 Corintios 9:24-27

¿Alguna vez has hecho un sacrificio por algo o alguien a quien amas te apasiona? Tal vez sacrificaste dormir para completar un proyecto, sacrificaste salir con amigos, o pasar tiempo con tu hijo o hija, o ignoraste una lesión para poder seguir jugando deportes. Cuando estaba en la escuela secundaria, era un GRAN jugador de tenis. Aunque no era el mejor del equipo, seguro que era apasionado... algunos dirían que demasiado apasionado. Estaba dispuesto a arriesgarme a empeorar las lesiones y persistir a pesar del dolor para seguir jugando, porque amaba el tenis y a mi equipo.

De alguna manera, todos pueden relacionarse con esta idea de sacrificar cosas: cuando sientes pasión por algo, haces sacrificios radicales que no tienen sentido para otras personas.

Te preguntarán: "¿Por qué?". "¿Por qué das tanto a tu iglesia?" o "¿Por qué rechazaste ese ascenso solo para estar presente en la vida de tu hijo?" o "¿Por qué no fuiste a la fiesta anoche?"

En 1 Corintios 9:24-27, Pablo explica esta idea de hacer un sacrificio para lograr una meta. Pablo compara nuestro tiempo aquí en la Tierra con una carrera. Él dice: "Todo atleta ejerce autocontrol en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible" (1 Corintios 9:25 ESV). Esto es profundo y moldea la forma en que vivirás tu vida.

Para ser un buen atleta, necesitas practicar el autocontrol. Durante el entrenamiento, es posible que tengas que reducir el consumo de postres o elegir dormir en lugar de quedarte hasta tarde con amigos. Tienes que sacrificar tus deseos y caprichos para rendir al máximo tus habilidades.

Lo mismo ocurre en nuestro camino con Cristo. Si los atletas hacen todo esto por una corona corruptible, ¿cuánto más debemos sacrificar por la recompensa eterna que se nos ha asegurado en el Cielo? ¿Cuánto más debemos morir a nuestros anhelos y nuestros deseos carnales para caminar en el futuro que Cristo compró para nosotros con Su sangre? ¿Cuánto más debemos estar dispuestos a sacrificar porque sentimos pasión por Cristo?

Sin embargo, hay una segunda parte crucial: la convergencia de la pasión que Dios ha puesto en nosotros con el propósito que Él tiene para nuestras vidas. Si bien una gran pasión por Cristo es un buen comienzo, nuestra pasión humana no basta. Necesitamos descubrir el propósito que Él nos ha otorgado para tener una dirección clara hacia dónde canalizar ese fervor.

Si no conocemos nuestro propósito en Cristo, explotaremos en pasión al principio pero rápidamente nos agotaremos porque no reconocimos el propósito eterno para el cual Él nos creó. Es como despertar una mañana con un impulso espontáneo para correr; podrías correr durante un día, pero el entusiasmo puede disminuir después de una semana. Contrasta esto con establecer un objetivo de entrenar para una carrera de 5 kilómetros durante tres meses. Esto no solo alimenta tu pasión, sino que también proporciona un propósito sostenido. Esto te brinda tanto fervor como un propósito que te permite aferrarte a algo cuando tu pasión comienza a desvanecerse.

El tercer punto es que hablas mucho sobre lo que te apasiona. Sacrificas hablar sobre otras cosas porque lo que te apasiona es lo más importante. Como seguidores de Cristo, queremos que todos conozcan la grandeza de Cristo. De eso se trata la Gran Comisión que leemos en Mateo 28:16-20. TODOS estamos llamados a ir y compartir el Evangelio.

Una forma práctica en que podemos llevar esto a cabo es invitando a amigos, familiares, compañeros de clase y colegas a escuchar sobre la resurrección en estas Pascuas. Puede parecer incómodo o intimidante mencionar la iglesia en una reunión familiar o en el trabajo, pero Cristo nos ha llamado y nos ha dado la fuerza para hacer sacrificios diarios por Su nombre. Eso significa sacrificar nuestro orgullo y nuestras zonas de confort. Dios te ha colocado en las situaciones y lugares en los que te encuentras por un propósito y por amor, proclamamos a Cristo.

Un camino mejor: A medida que comienzas a relacionar tu pasión con el propósito que Dios te ha dado, avanzas hacia la recompensa incorruptible que Jesucristo ha asegurado para ti en el Cielo. Recuerda que las personas y los lugares que Dios ha puesto a tu alrededor son oportunidades para mostrar tu pasión por Cristo mientras vives Su propósito para ti. Escribe el nombre de una persona a la que invitarás y ora fervientemente por ella mientras nos acercamos a los servicios de Pascua en la Iglesia Journey.

DÍA TREINTA Y OCHO

UN MEJOR RITMO

POR ADRIENNE LUGO

Leer Deuteronomio 6:5-9

¿Alguna vez has entrado en una habitación para buscar algo y luego olvidaste lo qué estabas buscando? ¿Has entrado en la oficina de alguien o incluso llamado a un amigo para preguntarle algo y luego olvidaste qué ibas a preguntar? ¡He hecho esto muchas veces! Me distraigo y me ocupo tan rápido que las cosas se me van de la mente y las olvido. Por eso Dios nos dio versículos en la Biblia como Deuteronomio 6:5-6.

Dios no quiere que estemos tan ocupados y distraídos en el mundo que olvidemos lo que debería ser lo primero en nuestras vidas. Estos versículos dejan claro que fuimos creados para amar a Dios con todo lo que tenemos, debido a quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros. Amar a Dios con todo nuestro corazón se puede describir como poner a Dios en primer lugar en nuestros pensamientos y sentimientos, poner a Dios primero porque Sus pensamientos y caminos son más elevados que los nuestros, como dice en Isaías 55:8. Amar a Dios con todo nuestro ser se puede describir como poner a Dios en primer lugar por encima de nuestros deseos más profundos. Amar a Dios con todas nuestras fuerzas significa que debemos amar a Dios en máxima medida posible. Nuestra identidad, acciones, dones y capacidades deben estar dedicados a Dios.

Este amor, esta pasión, esta relación no es algo que Dios quiera de nosotros, sino algo que Él quiere para nosotros. A medida que pasamos más tiempo con Dios leyendo la Biblia, orando y adorando, desarrollamos una prioridad y pasión por ser más como Él, hacer todas las cosas para Él y compartir con otros lo que Él ha hecho por nosotros. Entonces, ¿qué se necesita prácticamente para hacer esto? ¿Qué podemos hacer para nunca olvidar de qué se trata la vida? ¿Cómo creamos un ritmo en nuestra vida para poner apasionadamente a Dios en primer lugar en todo lo que hacemos?

Los versículos 7-9 hablan de las rutinas de nuestros días: cuando nos despertamos, cuando estamos en casa, cuando estamos fuera y cuando nos estamos preparando para acostarnos. Cada parte de nuestro día está delineada porque nuestro amor por Dios debe

impregnar cada momento de nuestra vida. Cuando te despiertas, ¿qué haces primero? Cuando te acuestas, ¿cuál es tu último pensamiento? En el coche, ¿qué estás escuchando? ¿Qué tipo de conversaciones tienes con tus amigos, familiares o hijos?

Como padres, estamos llamados a dejar esta impresión en los niños. Estamos llamados a transmitir la pasión que tenemos por Dios. Si no tienes hijos, ¿a quién ha puesto Dios en tu vida a quien puedas transmitir la pasión que tienes? ¿A quién has puesto en tu camino, mientras estás en casa, haciendo mandados, sirviendo en la iglesia, a quien estás llamado a dejar una marca para la gloria de Dios?

La palabra de Dios es algo que debemos observar continuamente y pasar tiempo en ella. El versículo 8 es ese recordatorio. Debemos mantener la palabra de Dios cerca y en nuestra perspectiva. Una forma de mantenerla cerca es establecer un ritmo de lectura regular de la Biblia o memorizar versículos como estos para que, cuando necesitemos los recordatorios, estén en el primer plano de nuestras mentes.

Porque olvido las cosas con tanta facilidad, una de las lecciones más valiosas que he tenido que aprender en mi vida es mantener las cosas importantes en su lugar. Nunca tengo que preguntarme dónde están las cosas. Vuelvo a su lugar adecuado y siempre las encuentro. Lo mismo ocurre con la verdad de la palabra de Dios. Mi lucha por mantener a Dios como la prioridad principal en mi vida se gana con este ritmo. Cuanto más difícil se hace, más encuentro el camino de regreso a Él en la cadencia que he establecido para mi existencia.

Un camino mejor: Reflexiona sobre tu ritmo diario. ¿En qué estás distraído para no poner a Dios en primer lugar? ¿Qué revela el ritmo de tu vida? ¿Cuál es tu prioridad? En cada temporada, sé que mi ritmo parece diferente. Cada vez que mi familia y yo entramos en una nueva época, necesito pasar tiempo reflexionando intencionalmente para ver cómo debo cambiar las prioridades y mantener a Dios en primer lugar. Ora para que Dios revele en qué parte de tu rutina quiere que te enfoques y ora por las personas a quienes Dios ha puesto en tu camino para compartir Su amor.

DÍA TREINTA Y NUEVE

VIVIR UNA VIDA CENTRADA EN CRISTO: JESÚS — LA BÚSQUEDA DEFINITIVA

POR TIM BULLEMAN

Leer Mateo 7:24-27 y Colosenses 3:1-3

En la secundaria, trabajé muy duro jugando al fútbol, tanto que durante mi primer año, pude jugar en el equipo de la preparatoria. Como estudiante de último año, lideré el estado en tackles, recibí varias ofertas de becas de fútbol y fui reclutado para jugar en la División 1 de la universidad. Mi felicidad se basaba en el éxito en el fútbol y la popularidad. Por un momento, estas cosas me estaban dando la satisfacción que deseaba. Quería ser aceptado por mis compañeros, ser reconocido. Estaba enfocado en glorificarme a mí mismo y pensaba que la popularidad y el deporte me traerían la verdadera felicidad. Pero la vida cambió. Poco después de graduarme, comencé a darme cuenta de que estaba aferrándome y construyendo mi vida sobre cosas temporales e inestables.

En un giro divino de acontecimientos, asistí a la Universidad Estatal de Arkansas. Conocía a solo dos personas, mi esposa y su hermana. Mudándome a 900 millas de todo lo que conocía, fue uno de los momentos más aterradores de mi vida. Cuando llegué, no era popular, no tenía amigos y no jugaba al fútbol. Tricia y yo comenzamos a asistir a una iglesia en nuestra pequeña ciudad. Por primera vez, empecé a crecer en una relación real con Dios. ¿Qué cambió? Comencé a construir mi vida en Jesucristo, preocupándome menos de que la gente me conociera y más de que la gente conociera a Cristo a través de mí. Invité a Jesús a ser el centro de mi vida y tomé la decisión de dedicarme a buscarlo por encima de todo lo demás.

Mientras buscaba a Jesús, el enfoque ya no era yo. Servir a los demás se volvió más importante que salir de fiesta y disfrutar de actividades de fin de semana. Invertí en enseñar a los niños del jardín de infantes los domingos en la mañana y liderar a los estudiantes los miércoles por la noche. En el trabajo, comencé a buscar formas en que Dios pudiera trabajar a través de mí para amar a los demás.

Servía a los demás porque quería que vieran a Jesús. Esto se convirtió en mi motivación. Ya no me importaba que la gente me reconociera. A pesar de que nuestra familia y amigos pensaban que estábamos locos, Dios cambió mi deseo supremo. Comenzamos a servir en la pequeña iglesia poco después de nuestra boda en 1996. Casi 30 años después, tenemos una pasión aún mayor por servir a nuestro Señor Jesucristo y ver que otros lleguen a conocerlo y servirlo.

Como seguidores de Jesús, nuestro enfoque está en los asuntos celestiales. Esta búsqueda de Cristo nos guía en el camino de la santidad. El estudio de las Escrituras

nos equipa para este camino, profundizando nuestra comprensión de Sus designios, que luego se traduce en buenas obras para la tierra. A través de nuestras acciones, carácter e interacciones con los demás, traemos la atmósfera espiritual del Cielo a la tierra.

¿Cómo vivimos de esta manera? Debemos fijar nuestras mentes constantemente en las cosas del Cielo, no en las terrenales (Colosenses 3:2). Esto significa que nos humillamos y oramos, confesando nuestra dependencia de Dios. Leemos y estudiamos las Escrituras para crecer en nuestra fe. Nos unimos a grupos con otros creyentes de mentalidad similar. Buscamos servir a los demás poniendo sus necesidades legítimas antes que las nuestras. Descubrimos nuestros dones espirituales y los ponemos en práctica dentro de la comunidad de creyentes. Damos generosamente nuestro dinero a nuestra iglesia como una forma de invertir en lo que Dios está haciendo en nuestro mundo.

Como seguidores de Cristo, vivir en busca de Jesucristo es la única forma de vivir. Si ponemos nuestra esperanza y alegría en las cosas de este mundo, se desvanecerán, se pudrirán y serán destruidas. Dios dice que las cosas temporales están construidas sobre un fundamento arenoso que se hundirá y desaparecerá. Sin embargo, construir nuestras vidas sobre la Roca es un fundamento firme que se enfoca en lo eterno. No nos conformamos con las alegrías triviales del mundo cuando se nos ofrece una alegría infinita en Jesucristo. Jesús es el enfoque que consume todo en nuestras vidas. Esto es lo que nos brinda la felicidad más profunda y alegría duradera.

Vivir de esta manera no solo nos cambia a nosotros, sino que Dios lo usa para comenzar a cambiar a otros. En este mundo oscuro, vivir para Jesús y demostrar Su amor a los demás hace que la gente se sienta intrigada, ya que son atraídos por la luz de Cristo. Quieren saber lo es lo que sabemos, que ellos no han encontrado en el mundo. Revelamos que nuestra identidad se ha establecido, no en base a lo que hemos hecho, sino a lo que Cristo ha hecho por nosotros. Reflejamos a nuestro Salvador mientras lo amamos y servimos a Él y a los demás a la luz de la eternidad.

Un camino mejor: Tómate un tiempo para orar, pidiendo que Dios revele cualquier área en la que estés buscando esperanza y alegría temporal, en cosas que no pueden satisfacer. Confiesa que Dios es el único que puede saciar tus anhelos más profundos, y pídele que te conceda el deseo de vivir con Cristo como tu propósito supremo. Alábalo por Su presencia ahora y por toda la eternidad.

DÍA CUARENTA

LA PASIÓN DE CRISTO
POR EL PASTOR JAMES HILTON

Lee Apocalipsis 5:9-14

La pasión es una palabra que lleva un peso inmenso. No es solo una emoción fugaz, sino una fuerza impulsora que nos lleva hacia adelante en la vida. Como seguidores de Cristo, nuestra pasión definitiva debería ser Jesús mismo. Pero hay una verdad profunda que debemos comprender: Nuestra pasión por Jesús es encendida y sostenida por la Pasión de Jesucristo.

El término "Pasión de Jesucristo" encuentra su origen en la palabra latina "passio", que significa "sufrimiento". En el contexto de Jesucristo, se refiere específicamente a los eventos que llevaron a su crucifixión y a su muerte expiatoria en la cruz.

Jesús, el Hijo de Dios, que tenía todo el poder divino para detener lo que le estaba sucediendo en cualquier momento, abrazó voluntariamente la agonía de la cruz. En el Huerto de Getsemaní, oró con una profunda angustia: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras" (Mateo 26:39). Jesús sabía que la única forma en que podríamos vivir era que Él muriese.

La crucifixión fue inventada por los persas alrededor del 500 A.C. y perfeccionada por los romanos en la época de Jesús. Estaba reservada para los criminales más horrendos. El dolor de la crucifixión era tan terrible que se inventó una palabra para explicarlo: nuestra palabra "excruciante" proviene literalmente de la palabra latina que significa "desde la cruz". Las personas crucificadas podían permanecer en la cruz durante días, pasando de la conciencia a la inconsciencia.

Para asegurarse de que sufrieran al máximo, la flagelación y golpizas intensas precedieron a la crucifixión. Las manos de Jesús habrían estado encadenadas sobre su cabeza para exponer su espalda y piernas al látigo del verdugo. Con un látigo hecho de ganchos, el verdugo arrancaría la piel, el músculo, los tendones e incluso los huesos del cuerpo de la víctima mientras gritaba en agonía, se sacudía violentamente y sangraba abundantemente. Luego, obligaron a Jesús a llevar el travesaño de madera áspera, de quizás 100 libras de peso, sobre su espalda y hombros desnudos, traumatizados y ensangrentados, hasta el lugar de su propia crucifixión. Al llegar a su lugar de crucifixión, le arrancaron la barba (un acto de falta de respeto supremo en las culturas antiguas), le escupieron y se burlaron de Él frente a su familia y amigos. Jesús, el carpintero, que había clavado muchos clavos en la

madera con sus propias manos, tuvo entonces clavos de metal áspero de 7 pulgadas traspasados a través de los centros de nervios más sensibles del cuerpo humano: sus manos y pies. Jesús estaba en una agonía insoportable cuando lo levantaron, y su cruz cayó en un agujero preparado, haciendo que su cuerpo temblara violentamente sobre los clavos. Desnudo, golpeado y avergonzado, Jesús fue abandonado a su muerte.

La verdadera agonía en la cruz va mucho más allá del sufrimiento físico que Jesús soportó, sino que Jesús cargó con el peso de los pecados del mundo y experimentó la separación de Dios. En la cruz, Jesús tomó voluntariamente sobre sí el peso de todos nuestros pecados. Mientras colgaba en esa cruz, Él se convirtió en pecado por nosotros, siendo inocente asumió la pena completa por nuestras transgresiones.

Este acto de cargar con nuestros pecados fue angustioso en un sentido espiritual. Jesús, que había disfrutado de la comunión eterna con el Padre, experimentó un momento de separación de Él. Esta separación representa el juicio final del pecado, ya que este no puede permanecer en la presencia de un Dios santo y justo. La Biblia captura la profundidad de esta agonía en el grito de Jesús en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mateo 27:46). En ese momento, Jesús, el Hijo de Dios, libre de toda culpa, sintió el peso de nuestro pecado, la ira de la justicia eterna y experimentó la separación de su Padre. Esta fue la única forma en que nuestros pecados podían ser perdonados. Solo su muerte podría tender el puente entre Dios y la humanidad, ofreciendo reconciliación y perdón a todos los que creen en Él.

Así que, cuando hablamos de la "Pasión de Jesús", no estamos hablando sólo del sufrimiento físico, sino también de la agonía espiritual. Su pasión no fue una rendición pasiva al sufrimiento; fue un acto activo e intencional de amor y redención. Jesús soportó voluntariamente todo esto para dar gloria a Dios, brindándonos redención y la oportunidad de una relación restaurada con nuestro Padre Celestial.

Un camino mejor: Dedica tiempo a exaltar a Jesús por su pasión. Nuestra pasión por Él no brota de nosotros mismos, sino que nace del manantial de Su Pasión. Se enciende por el amor abrasador que lo llevó a la cruz, por Su tenaz búsqueda de la voluntad del Padre y por Su compromiso inquebrantable con nuestra salvación. Nuestra pasión por Jesús se alimenta de la pasión de Jesús. Une tu voz a la de todos los redimidos de todas las épocas y clama a Él en alabanza ferviente: "¡Digno es el Cordero que fue inmolado, para recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza!" (Apocalipsis 5:12).

PALABRAS FINALES DE INSPIRACIÓN

En la congregación Journey Church, existimos para ayudar a las personas a conectarse con Cristo, la Comunidad y su Llamado. Por eso trabajamos arduamente para producir este devocional. Gracias por acompañarnos en este viaje de 40 días con nosotros mientras buscamos seguir este camino de vida revelado por Jesucristo. Mi oración es que Dios haya utilizado lo que has leído aquí, para despertar en tu corazón un mayor amor por Dios y una pasión por vivir en el Camino Mejor de Jesucristo.

Si has trabajado a través de este devocional y aún tienes preguntas sobre tu fe y tu relación con Dios, por favor comparte tus preguntas con uno de los pastores locales de Journey Church o envíanos un correo electrónico a info@journeyconnect.org.

Mi más profundo agradecimiento a todos los que han contribuido a la realización de este devocional. Sois personas con una fe excepcional y ha sido un honor acompañaros en este camino para seguir a Jesucristo. Un agradecimiento especial a Sandy Moran por su meticulosa revisión editorial y a la familia Fairing por su generoso sacrificio al brindarme un lugar especial para encontrar quietud delante del Señor para escribir estas devociones.

En Cristo,

Pastor James Hilton

CONTRIBUTORS

Adrienne Lugo
Darrell LeBlanc
Gabbie Vega
Gracyn Hilton
Hannah Peck
Karen Estevez
Kate Alexander
Laura Hehre
Martin Pedata
Matthew Rhoads
Michael Alexander
Pastor Jadner Lugo
Pastor James Hilton
Pastor John Sellers
Pastor Tim Bulleman
Rebecca Sellers
Rob Ruston
Shana Hilton
Tricia Bulleman

notas finales

REFERENCIAS

Este devocional de cuarenta días es solo para fines educativos. No puede ser vendido ni reproducido sin el consentimiento previo de Journey Church. Se utilizaron algunas ideas, pensamientos y materiales de los siguientes libros en la escritura de este devocional de 40 días:

- "Plastic Donuts: Giving That Delights the Heart of the Father" de Jeff Anderson
- "Crazy Love: Overwhelmed" de un Dios Incansable por Francis Chan
- "El Evangelio Explícito" de Matt Chandler
- "Límites: Cuando Decir Sí, Cómo Decir No Para Tomar el Control de Tu Vida" de Henry Cloud y John Townsend
- "Identidad: Quién Eres en Cristo" de Eric Geiger
- "Evangelio: Recuperando el Poder que Hizo Revolucionario al Cristianismo" de J.D. Greear
- "Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica" de Wayne Grudem
- "No un Fan: Convirtiéndose en un Seguidor Completamente Comprometido de Jesús" de Kyle Idleman
- "Dioses Falsos: Las Promesas Vacías del Dinero, el Sexo y el Poder, y la Única Esperanza que Importa" de Timothy Keller
- "La Libertad del Olvido de Sí Mismo" de Timothy Keller
- "La Cruz del Rey: La Historia del Mundo en la Vida de Jesús" de Timothy Keller
- "Sigue: Un Llamado Simple y Profundo a Vivir Como Jesús" de Floyd McClung
- "Realmente Quiero Cambiar... Así que, Ayúdame Dios" de James MacDonald
- "Un Llamado a Morir: Un Viaje de 40 Días de Ayuno del Mundo y Festín en Dios" de David Nasser
- "Deseando a Dios, Edición Revisada: Meditaciones de un Hedonista Cristiano" de John Piper
- "La Pasión de Jesucristo: Cincuenta Razones por las Cuales Él Vino a Morir" de John Piper
- "Una Vida con Propósito: ¿Para Qué Estoy Aquí en la Tierra?" de Rick Warren

notas finales

REFERENCIAS

- Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, provienen de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, NVI Copyright 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc. Estas citas se identifican con (NVI).
- Algunas citas bíblicas provienen de la Santa Biblia: Nueva Traducción Viviente, Derechos de autor 1996 por Tyndale House Publishers. Estas citas se identifican con (NLT).
- Algunas citas bíblicas provienen de La Santa Biblia, Versión Estándar en Inglés, Derechos de autor 2001 por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Estas citas se identifican con (ESV).